

---

# *Economía vasca 1980-2010: tres crisis y una gran transformación*

El artículo pretende dar cuenta sumaria de la gran transformación que ha vivido la economía vasca durante los últimos treinta años a caballo de tres crisis económicas, tanto en términos de desarrollo como de modelo productivo. Para ello, tras brindar una breve perspectiva histórica, se describe en primer lugar la situación de partida caracterizada por una fuerte crisis estructural para luego analizar los principales rasgos del proceso de transformación habido desde entonces en términos de crecimiento, productividad, acumulación de factores productivos, rentabilidad del capital, distribución de la renta, desequilibrio del mercado de trabajo y del sector exterior, competitividad y cambios en la oferta productiva. Posteriormente se analiza el papel desempeñado por el sector público vasco, en términos económicos y de políticas públicas, para en una parte al final extraer algunas conclusiones relevantes para el futuro a medio y largo plazo de la economía vasca y los retos a los que se ha de enfrentar.

Artikuluak euskal ekonomiak azken hogeita hamar urteotan eta hiru krisi ekonomiko tartean izan direlarik bizi izan duen eraldaketa handiaren berri eman nahi du, labur-zurrean. Horretarako, historiari gainbegiratu labur bat egin ostean, abiapuntuko egoera deskribatzen da lehenik, non egiturazko krisi gogor bat gertatu baitzen. Jarraian, harrezkero izaniko eraldaketa-prozesuaren ezaugarri nagusiak aztertzen dira, hala nola hazkundea, produktibitatea, ekoizpen-produktuen metaketa, kapitalaren errentagarritasuna, errentaren banaketa, lan-merkatuaren eta kanpo-sektorearen desoreka, lehiakortasuna eta ekoizpen-eskaintzaren aldaketak. Ondoren, euskal sektore publikoak bere politika publikoen bitartez burututako egitekoa eta haren esku-hartze orokorra aztertzen da. Azkenik, euskal ekonomiaren etorkizunerako epe ertain eta luzean garrantzitsuak izan daitezkeen zenbait ondorio azaltzen dira.

*This article seeks to outline the far-reaching transformation that the Basque economy has undergone in the last 30 years, in the context of three economic recessions. After briefly running through the relevant history, the article describes the situation at the outset of the period examined, marked by a major structural crisis, then goes on to examine the main features of the transformation that has taken place since that time in terms of growth, productivity, accumulation of production factors, return on capital, distribution of income, imbalances in the labour market and the foreign sector, competitiveness and changes in the nature of output. Next it analyses the role played by the Basque public authorities through public-sector policies and general interventions. Finally, it draws significant conclusions for the medium and long term future of the Basque economy.*

## Índice

---

1. Introducción
2. La economía vasca al llegar a los años ochenta
3. Desempeño económico: el crecimiento, sus fuentes y sus desequilibrios
4. El papel dinamizador del Sector público vasco
5. Entender el pasado para preparar el futuro
6. La segunda transformación y sus retos

### Referencias bibliográficas

Palabras clave: economía vasca, crisis económica, segunda gran transformación, teoría de la *régulation*.

Keywords: Basque economy, economic crisis, second great transformation, *régulation* theory.

N.º de Clasificación JEL: E30, H30, H50, O11, O12, R10.

---

Unable to predict the future, economics is about our apprenticeship with the past, which matter primarily because this understanding helps us to act in the present and in the future.

CHRIS FREEMAN AND FRANCISCO LOUÇA

The challenge offered by *régulation* theory is thus to historicise economic theories, for theories are the daughters of history and not vice versa.

ROBERT BOYER

## 1. INTRODUCCIÓN

El título elegido de «Tres crisis y una gran transformación» no indica un propósito de identificar todos los ciclos acontecidos o de seguir de cerca la conceptualización de todos los ciclos de negocios (Kitchin, Juglar, Kuznetz y Kondratiev) que la teoría económica reconoce en distintas duraciones (3 a 5 años, 7 a 11; 15, a 25 y 45 a 60 respectivamente) y causas (inventarios, inversión de negocios, inversión en infraestructuras y cambio tecnológico a largo plazo). No. Simplemente trata de evocar los episodios de crisis de mayor gravedad que han jalonado el pasado reciente con la finalidad de ayudarnos a facilitar la reflexión económica sobre este período de treinta años. La economía capitalista cabalga a lomos de las crisis y se transforma como

---

\* Nota. El autor desea agradecer a José Ángel Colinas por el extraordinario trabajo de elaboración de las series de datos de gasto del Gobierno Vasco siguiendo la clasificación funcional en términos homogéneos para todo el período de estudio.

resultado de esas experiencias, y por ello resulta útil tomarlas como referencia. Pero ya de entrada hay que señalar que estas tres grandes crisis de nuestro período de estudio no tienen la misma significación, que no son de ninguna manera equiparables, ni en su naturaleza ni en sus efectos, y que por ello antes de adentrarnos en las estadísticas conviene situarlas en perspectiva histórica.

Cada vez que se produce una crisis, inmediatamente le sigue una reflexión sobre su naturaleza, coyuntural *versus* estructural, y siendo graves los efectos de la crisis sobre la producción y el empleo resulta difícil escapar al segundo calificativo. A pesar de ello, la recesión de principios de los noventa (Recesión de 1993) y la Gran Recesión de 2008 nunca podrán equipararse a la Gran Crisis de 1980, cuyas raíces en la experiencia internacional se remontan cuando menos a 1973, y que corresponde al *turning point* de la onda larga iniciada con la cuarta revolución tecnológica del capitalismo industrial ligada al petróleo, el automóvil y otros medios de transporte, los electrodomésticos y los productos químicos sintéticos. Esa cuarta onda se vino a superponer a los desarrollos de una tercera vinculada al acero y la electricidad, que a su vez remite a una segunda dominada por la máquina de vapor y el ferrocarril, siendo la primera la debida al proceso de mecanización que desencadenó la revolución industrial.<sup>1</sup> Todas esas ondas largas que siguiendo la experiencia del Reino Unido, Carlota Pérez distingue entre 1770 y 2000, no tienen una inmediata aplicación a la propia economía vasca, que sigue un diferente ritmo histórico. Pero aún con los retrasos en la difusión de la tecnología algo podemos decir de todo ese modelo canónico, sobre todo si lo relacionamos también con los cambios institucionales acontecidos durante esos dos siglos. Así podríamos rescatar de la memoria, la crisis vasca de finales del siglo XVIII, caracterizada por una ruptura del equilibrio en los usos del suelo y por un problema de competitividad industrial debido a la falta de innovación, que determinó un cambio de orientación de la economía vasca desde la esfera internacional hacia el mercado español.<sup>2</sup> Podríamos hablar luego de la acumulación de capital minero y el consiguiente desarrollo de la siderurgia, característicos del siglo XIX, y de cómo conocieron también momentos de relativa fuerza del librecambismo, para acabar doblegados ante un proteccionismo que triunfaría con todas las consecuencias hasta llegar a configurar lo que luego sería el modelo de todo el siglo XX. En esos dos siglos, la población vasca experimentó un crecimiento progresivo de la población: los alrededor de 300.000 habitantes de finales del siglo XVIII se convirtieron en 500.000 cien años después, que se doblarían al llegar a la mitad del siglo XX; para volverse a doblar en un plazo de 25 años. Tan impresionante aceleración histórica anuncia en cierto modo el carácter excepcional de ese último período histórico y realza la significación de la ruptura posterior que supuso la Gran Crisis de 1980. Siguiendo la caracterización de la escuela de la *régulation* esa crisis puede ser definida como una crisis estructural de gran severidad porque supuso la simultaneidad e interacción de una crisis de las instituciones que regulaban el sistema y del modelo de crecimiento, o en su terminología, del modo

<sup>1</sup> Véase Pérez (2002), pp. 14-18.

<sup>2</sup> Fernández de Pinedo, 1984 y Montero, 1993.

de *régulation* y del régimen de acumulación.<sup>3</sup> Efectivamente, la crisis estructural no sólo comprometió la continuidad del crecimiento sino que puso en la encrucijada a las instituciones monetarias, al Estado de bienestar, a la regulación del mercado de trabajo y los salarios y al sistema de competencia empresarial. Un cambio en definitiva que es mucho más que un nuevo vuelco desde el mercado interior a los mercados internacionales, porque significó un cambio de era del desarrollo capitalista, el final de una etapa que algunos, poniendo el acento en el crecimiento, han llamado la *Edad de Oro* del capitalismo, (*Golden Age* o *Trente Glorieuses*) otros, atendiendo a la empresa y la producción, han calificado como modelo fordista y otros más, resaltando el marco institucional, han identificado como *Estado nacional keynesiano de bienestar*. Y esto es mucho decir, porque si bien fechando su inicio en el final de la II Guerra Mundial su duración no representa más de treinta a cuarenta años, hablamos de un cambio substancial en la dinámica capitalista tras el cual está emergiendo un nuevo modelo de desarrollo que el común de los analistas tiende a calificar como *schumpeteriano*, para poner énfasis en el papel del emprendedor y de la innovación en un contexto de liberalización global de los mercados.

Las dos recesiones de los años noventa y de la primera década de este siglo son a la luz de lo anterior crisis *dentro* del nuevo modelo o para ser más precisos del proceso de transición y construcción del mismo que se está desarrollando en la fase descendente de esa cuarta onda larga de Kondratiev. Una transición que quizá con olvido de las dos anteriores, en Euskadi ha sido llamada la primera gran transformación, y que es la que este artículo trata de explicar siguiendo la estructura que se describe a continuación. En primer lugar, con un apartado relativo a la situación previa a los ochenta que caracteriza el estallido de la crisis para ubicarla en su verdadera perspectiva histórica. Luego un bloque central muy amplio con dos apartados que pasan revista a la evolución de las grandes variables y desequilibrios de la economía vasca y al papel desempeñado por el sector público vasco, cuyas conclusiones se resumen en el capítulo siguiente para poder analizar en qué medida lo que hemos aprendido del pasado resulta relevante para preparar el futuro. El artículo termina con una aproximación más directa a los rasgos y retos que el futuro puede plantear a la economía vasca.

## 2. LA ECONOMÍA VASCA AL LLEGAR A LOS AÑOS OCHENTA

Aquella aceleración de la *Edad de Oro* que duplicó la población vasca y cambió profundamente la economía tuvo lugar en un contexto de transformaciones similares a escala mundial. La población mundial pasó de 2000 millones en 1950 a 4.500 en 1975;

<sup>3</sup> Siguiendo libremente a Boyer y Saillard (edit.) (2002) podríamos definir el *régimen de acumulación* como el conjunto de reglas que gobiernan las relaciones del trabajo con los medios de producción, el horizonte de valorización del capital, la distribución del valor entre las clases sociales y una composición social de la demanda acorde con la evolución de la capacidad productiva; en tanto que el *modo de régulation* sería el conjunto de procedimientos individuales y colectivos que reproducen las relaciones sociales y aseguran la compatibilidad de las decisiones descentralizadas, apoyando y dirigiendo el régimen de acumulación.

la producción creció un 5% en tasa anual y un 3% en términos per capita, mientras que el comercio mundial crecía una vez y media lo que lo hacía la propia producción.<sup>4</sup> Fue la era de la *pax americana* y de un orden internacional estable basado en el sistema de tipos de cambio fijos alumbrado en 1944 en la conferencia de Bretton Woods, en el que los flujos de capitales y tecnología estaban provocando el despegue y desarrollo de numerosas economías.

La economía vasca se benefició también directamente de aquél contexto internacional, pero sobre todo de la evolución de la economía española a cuyo mercado se encontraba volcada con sólo una pequeña apertura internacional. Entre 1955 y 1975, tanto la renta de la economía vasca como la española crecieron a una tasa anual del 5,4%, pero la diferente dinámica poblacional, que suponía un crecimiento anual del 2,75% en el País Vasco y tan sólo un 1% en el Estado, determinó un rápido proceso de convergencia de ambas economías: la renta per cápita vasca que era casi el doble de la española en 1955 (192 sobre 100) pasó a ser del 136 en el año 1975. La participación del PIB vasco en el del Estado prácticamente se mantuvo, por lo que la clave explicativa fue un diferente avance de la productividad debido a un mayor crecimiento del empleo vasco, que pasó desde una cuota del 4,7% hasta el 6% del total estatal, con un avance de la industria de 1,5 puntos hasta el 10,2%.

La *Edad de Oro* se caracterizó pues por un crecimiento extensivo (un 40% más de ocupación) pero lo que es muy importante también por un crecimiento intensivo en el que operaba activamente la magia de la productividad, que creció nada menos que a un 3,6% anual entre 1955 y 1975.

Sin embargo, la brillantez del desempeño económico de la época ocultaba algunas debilidades del modelo de crecimiento *fordista* o del *Estado Nacional Keynesiano*, además de otras específicas de nuestro contexto estatal. En las economías líderes ya a finales de los sesenta o principios de los setenta y por lo tanto antes del estallido de la crisis se apreciaron síntomas de tensiones crecientes en torno a la distribución de la renta y de unos menguantes incrementos de la productividad. Dado el atraso relativo del desarrollo español y en menor medida del vasco, y teniendo en cuenta las peculiares características institucionales de un estado autoritario, estos síntomas de agotamiento del modelo no se hicieron claramente visibles hasta después de recibir el impacto de la crisis, combinándose de forma explosiva con los factores desencadenantes de ésta.

En Estados Unidos, por ejemplo, la productividad del trabajo se redujo claramente desde principios de los setenta, mientras que se dio un claro declive de la productividad del capital y de la tasa de beneficio ya desde la segunda mitad de los años sesenta. En la economía vasca, sin embargo, la tasa de beneficio comenzó su descenso en 1975 y tanto la productividad del trabajo como la del capital no se resintieron

<sup>4</sup> Pérez de Calleja (1982) p. 21. Esta referencia junto con García Crespo, Velasco Barroetabeña y Mendiábal Gorostiaga (1981) y Consejo General Vasco (1980), constituyen las referencias fundamentales en cuanto a diagnóstico del modelo productivo de la economía vasca durante el franquismo y de su situación tras el estallido de la crisis.

claramente hasta 1977, año en el que descendió significativamente el progreso tecnológico total desde niveles de crecimiento del 4% anual hasta el entorno del 1,5%, cifra que se desplomaría dos años después hasta el -4%.<sup>5</sup>

El modelo de acumulación del período fue intensivo en capital (relación capital/producto creciente) y sobre todo utilizador de capital físico frente al trabajo, o lo que es lo mismo de un creciente grado de mecanización. Esa era la esencia del *fordismo*: mayores unidades de producción y crecientes dotaciones de capital por trabajador para lograr economías de escala y mayor productividad, poniendo en acción un círculo virtuoso: productividad-rentas-expansión del mercado-inversión-productividad. El modelo hacía posible que los salarios avanzasen *pari passu* con la productividad del trabajo y que se mantuviera un adecuado nivel de rentabilidad del capital como incentivo para la inversión. Si la revolución teórica keynesiana había significado según Hicks la sustitución del viejo patrón monetario por un patrón salarial, la evidencia reforzaba el hallazgo de la teoría mostrando la realidad de una economía dirigida por los salarios en el seno de los mercados nacionales.

El círculo virtuoso dependía de un equilibrio difícil, que se sostenía sobre un incremento de la productividad constante y de entidad suficiente para no generar tensiones en la distribución de la renta. Con razón se definía el proceso como industrialización, o lo que es lo mismo *el tiempo de las máquinas*, que nos llegó a ocultar la verdadera fuente de la magia de la productividad: la especialización y la organización taylorista de la producción eran determinantes para lograr mayor eficiencia, pero el proceso decisivo subyacente detrás del maquinismo era el de una sustitución de la fuerza de trabajo por energía. La relación horas de trabajo/ barriles de petróleo en Estados Unidos pasó de 4,8 en 1900 a 0,6 en 1973,<sup>6</sup> y aunque la innovación como fuente de eficiencia no tiene límite y cualquier actividad humana de carácter físico es susceptible de mecanizarse, tampoco sorprende que el proceso comenzase a presentar rendimientos decrecientes y síntomas de agotamiento. El fin de la convertibilidad del dólar en 1971 pone fin al orden económico internacional justo antes de que el shock del petróleo de 1973 acabe con una larga historia de energía barata en la que el precio del petróleo se había mantenido desde 1951: primero pasa de 1,62 dólares/barril a 3,45, y para enero de 1974 está ya 9,31 dólares/barril.<sup>7</sup>

Con una productividad menguada, una pérdida cuantiosa en la relación real de intercambio, que duplicó en un año el déficit comercial del Estado, un fuerte impacto desfavorable en los precios de producción por la alta dependencia energética de la industria y un radical desacuerdo social en el reparto de los costes de la crisis, se rompen todos los equilibrios de la *Edad de Oro* y se desata una espiral de salarios-precios que conduce a la estanflación y la pérdida de competitividad. Desde un alto crecimiento, superior al 7%

<sup>5</sup> Véase Alberdi (2001), cap. 4, para una documentación y análisis de la evolución del progreso tecnológico, la distribución de la renta y la rentabilidad del capital en este período.

<sup>6</sup> Hawken (1983).

<sup>7</sup> Pérez de Calleja (1982), p. 55.

en 1973, la economía vasca comienza un doloroso camino de pérdida de rentas, desindustrialización, reestructuración productiva y generación de un paro masivo. El ritmo de crecimiento desciende vertiginosamente cada bienio que pasa: hasta el 4% en 1975, luego hasta el 1% en 1977, presenta ya tasa negativa del -4% para 1979, y se llega a 1981 con una renta real que es un 7% inferior a la de 1975.<sup>8</sup> La situación se prolongaría casi hasta 1984 o 1985, como veremos más adelante, pero repasemos algunos de los cambios estructurales que se produjeron entre la situación previa a la crisis (1972) y 1980 tomando como referencia las dos primeras Tablas Input-Output de la economía vasca.<sup>9</sup>

### ***Distribución del producto***

El primer gran cambio a reseñar es el enorme vuelco en la distribución del producto, con un aumento de la participación de los salarios y cotizaciones sociales desde el 45% del PIB hasta el 62%, y con la consiguiente reducción del excedente bruto de explotación desde el 45% hasta el 26%, toda vez que el consumo de capital fijo se mantuvo estable en torno al 10%. Además, hubo una redistribución importante del valor añadido hacia el sector financiero: entre 1974 y 1978 los gastos financieros pasaron de representar el 10% del valor añadido a un 24%, con una relación de recursos propios sobre el pasivo total del 28%, muy lejos del 43% de la economía española, que revela una gran debilidad de la estructura financiera de la empresa vasca.<sup>10</sup>

### ***Apertura exterior***

La segunda de las transformaciones fue la relativa a la apertura exterior, con un aumento de los flujos internacionales que compensaron crecidamente la pérdida de comercio con el resto del Estado: los dos puntos de participación en los recursos y empleos del conjunto de la economía que pierden las importaciones y exportaciones al mercado interior, son ampliamente superados por las ganancias de en torno a cuatro puntos del comercio internacional. La factura del petróleo hace que los inputs energéticos pasen de representar un 4,6% a un 11,2% del valor de la producción, y aunque las exportaciones vascas logran compensar esa factura y alcanzan una cuota del 13% de las del Estado (casi el doble del peso de la economía vasca, que pierde un punto porcentual hasta el 6,8%), se producen sin embargo en condiciones de baja rentabilidad y como recurso para mantener los niveles de ocupación de la capacidad productiva.

### ***Cambio sectorial***

Para finalizar, el último de los cambios estructurales es el sectorial: el todopoderoso sector industrial, que alcanza a la mitad del PIB, experimenta un fuerte pérdida de empleo (alrededor de 50.000 ocupados) y su caída incide de manera especial en la

<sup>8</sup> Estimaciones propias sobre la serie de Renta Nacional del BBV.

<sup>9</sup> Gobierno Vasco (1985).

<sup>10</sup> Consejo General Vasco (1980), p. 28.

producción de ramas como la de *metálicas básicas* (desde el 18% al 10% de la producción total de la economía), acompañada en menor medida por las de *productos metálicos*, que al igual que la terciaria de *comercio y hostelería*, pierde dos puntos porcentuales para situarse ambas alrededor del 10% de la producción total de la economía. Entre las ramas industriales que por el contrario cobran mayor protagonismo se pueden citar las de *maquinaria, vehículos*, otro *material de transporte y material eléctrico y electrónico* y, entre las de servicios, la *sanidad* y los *servicios a empresas*. Por tanto, la crisis industrial y de la construcción, y esto es algo que frecuentemente se olvida, vino acompañada de la crisis de un sector servicios que estuvo siempre escasamente dimensionado en la economía vasca. En efecto, el preponderante peso de la industria en la estructura del PIB ocultaba un subdesarrollo comparado de un terciario de baja productividad que hundía sus raíces en la *Edad de Oro* y que se agudizó en el período de crisis. Los servicios que podrían haber crecido entre 1975 y 1981 un 3,5% anual de seguir el patrón registrado en el Estado, experimentaron una tasa anual cercana al medio punto por el desplome ya comentado del comercio, la hostelería y otros servicios.<sup>11</sup>

De la comparación de las Tablas Input Output de 1972 y 1980 se deduce que la crisis del secundario afectó al terciario a través de la inversión y la exportación, pero sobre todo lo hizo en la medida en que indujo una fuerte reestructuración de la demanda final que redujo el consumo y perjudicó a las ramas de servicios, especialmente a las recién citadas. Tuvieron lugar pérdidas de producción, de empleo y de productividad; esta última causada a veces por la expansión del empleo en ramas en crisis (ramas de refugio, como el comercio) o incluso en ramas en crecimiento como los servicios a empresas que perdieron eficiencia.<sup>12</sup>

Euskadi, que había mantenido tasas de paro en el entorno del paro técnico y alrededor de un punto menores que las de España, tiene ya para finales de 1981 una tasa de paro del 17% que superaba en dos puntos a la media del Estado. Con la situación de crisis industrial y las enormes debilidades del sector servicios, no sorprende que por aquél entonces se llegara a hablar de una crisis diferencial vasca sobre la ya diferencial crisis española en la escena internacional. Ésta era la puerta de entrada a una nueva etapa que nacía con un nuevo marco institucional, y cuyos resultados económicos nos aprestamos a analizar.

### 3. DESEMPEÑO ECONÓMICO: EL CRECIMIENTO, SUS FUENTES Y SUS DESEQUILIBRIOS

Aunque vivimos un tiempo en el que los indicadores tradicionales de desarrollo están siendo crecientemente cuestionados como representativos de los niveles de bienestar, lo cierto es que todavía hoy no hay un indicador que pueda eclipsar el de la renta

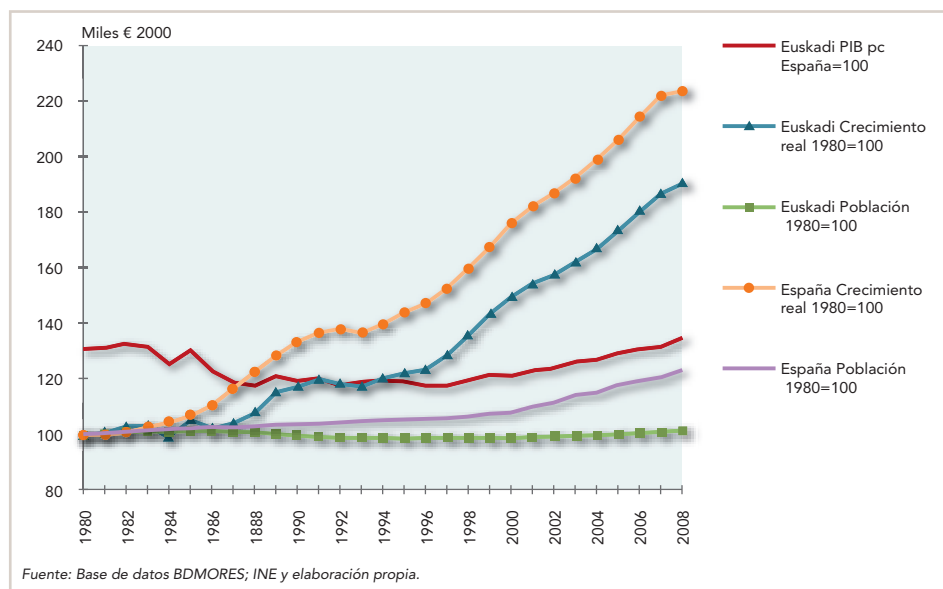
<sup>11</sup> Alberdi (1989a), p. 177 y siguientes.

<sup>12</sup> Alberdi (1989b), p. 268.



por habitante o para ser más precisos el PIB por habitante que es el concepto realmente más utilizado. Eso era así en la vieja concepción del desarrollo y lo es también en la más reciente de la competitividad que ha popularizado Michael Porter, para quien el único concepto válido a nivel nacional de competitividad es la productividad.<sup>13</sup>

Gráfico n.º 1. **PIB PER CÁPITA, CRECIMIENTO DEL PIB Y DE LA POBLACIÓN**



En realidad todo esto no es más que una vuelta a la vieja afirmación de Adam Smith, de la primera página de la Riqueza de las Naciones, de que el progreso depende de la «pericia, destreza y juicio con que se aplique generalmente el trabajo, y de la proporción que se guarde entre el número que se emplea en un trabajo útil y el de los que no están útilmente empleados» sean cuales sean las demás circunstancias. Eso es exactamente lo que refleja el PIB por habitante, que no es sino el resultado de la productividad por ocupado multiplicado por el porcentaje de ocupados sobre población. Por lo tanto antes de adentrarnos en las fuentes del crecimiento vamos a repasar cuál ha sido la evolución del desarrollo o la competitividad de la economía vasca desde 1980.

### 3.1. Las tres etapas del período

Podemos distinguir tres etapas claramente diferenciadas por los resultados: una primera de *declive*, una segunda de *recuperación* y una tercera de *despegue*. La pri-

<sup>13</sup> La idea está expresada en múltiples publicaciones del autor. Por citar una reciente en castellano, en Porter (2003), p. 168 puede leerse «El nivel de vida de una nación depende la capacidad de sus empresas de lograr altos niveles de productividad y para aumentar ésta a lo largo del tiempo».

mera responde a la prolongación de lo que más arriba hemos recordado como crisis diferencial vasca, una etapa no de pérdida de valor añadido pero sí de práctico estancamiento que no remonta hasta bien pasados la mitad de los ochenta, a partir de la adhesión de España a las entonces Comunidades Europeas. De hecho, el punto mínimo del PIB por habitante en términos del estatal (España = 100) se sitúa en 1988 con un valor de 118 respecto al inicial de 131.

La década siguiente (1988-1998) sí fue una década de recuperación del crecimiento real pero de mantenimiento en términos relativos respecto a la economía española: con un 30% de crecimiento real el PIB por habitante se sitúa en 1997 en el mismo valor que tenía en 1988. Será en la siguiente década cuando se produzca el *despegue* de la economía vasca que le lleva a un PIB por habitante de 135, algo superior por lo tanto al que tenía en el punto de partida y que atestigua cómo a pesar de los diferentes niveles de desarrollo no se produjo la denominada convergencia absoluta de la economía española con la vasca, proceso que en inglés recibe el expresivo nombre de *catching up* (alcanzar).

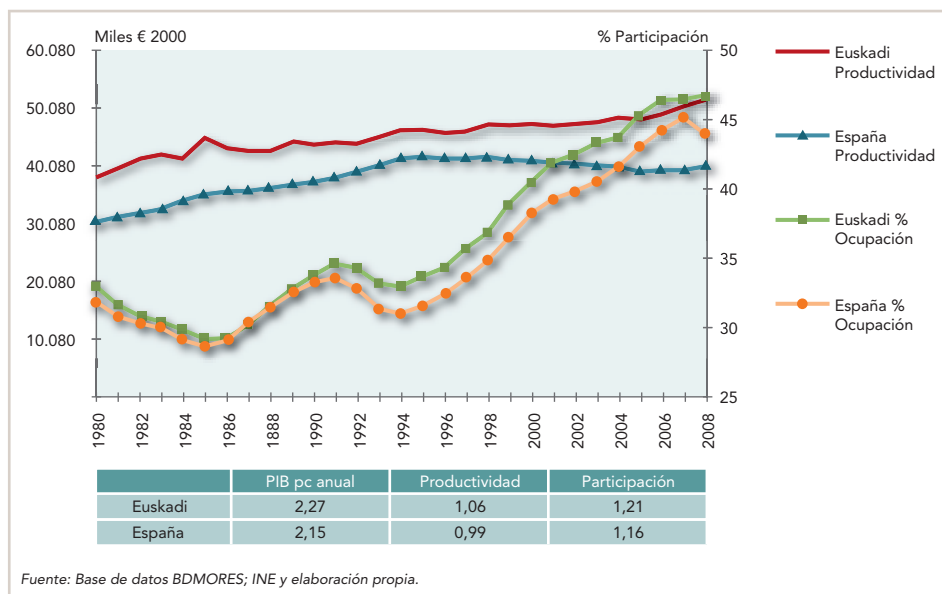
Además de lo anterior, hay que destacar que ambas economías siguen dos modelos diferentes de crecimiento sustentados en muy distintos comportamientos de una variable económica crítica: la población. Euskadi, después de algunos altibajos, cuenta hoy con una población sólo muy ligeramente superior (un 2%) a la de 1980, mientras que España ha visto aumentar la suya nada menos que en 23%. En este segundo caso estamos ante un modelo extensivo de crecimiento que permitía lucir tamaño en la esfera internacional y que por ello fue celebrado antes de la Gran Recesión de 2008 por economistas y representantes políticos, al tiempo que por razones similares otros censuraron el modelo vasco por su falta de dinamismo que le hacía perder peso en la escena española.<sup>14</sup>

Aunque esa es una diferencia substancial, si volvemos a la idea de Adam Smith con la ayuda del gráfico n.º 2, nos damos cuenta de que también el modelo vasco era extensivo en una segunda dimensión que es la que surge cuando se tiene en cuenta el porcentaje de la población que se incorpora a la fuerza de trabajo. En este caso se trata de una forma de extenderse hacia el interior, proceso que es compartido con la economía española y que no es más que la expresión de uno de los grandes hitos de la transformación de la economía vasca: la modernización de un mercado de trabajo en el que la ocupación pasa de mínimos del 30% de la población hasta niveles máximos por encima del 45%.

De hecho la descomposición del crecimiento revela un pequeño sesgo hacia la participación frente a la productividad, puesto que ésta última supuso un punto anual de los 2,3 de crecimiento total anual. Las diferencias favorables respecto a la economía española son muy pequeñas en ambos componentes, pero lo que

<sup>14</sup> Véase Velasco, Esteban y Bustillo, (2006) como ejemplo de lo primero y una crítica implícita anticipada en Alberdi y Azpiazu (2005).

Gráfico n.º 2. **PRODUCTIVIDAD Y PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO (1980-2008)**



destaca es el distinto perfil temporal: la productividad vasca tiene un crecimiento más homogéneo en todo el período mientras que la economía española converge significativamente con la vasca hasta mediados de los noventa para estancarse y casi retroceder a partir de entonces. Los tres últimos lustros son un tiempo perdido en términos de competitividad para la economía española algo que es importante recordar cuando hagamos comparaciones con la economía vasca.

Aún dentro de una mayor homogeneidad, en la evolución de la productividad es posible distinguir tres comportamientos asociados a las tres fases de declive, recuperación y despegue que hemos distinguido en la economía vasca. El ritmo de aumento de la productividad fue más intenso durante el declive, en la primera etapa (1980-1988) aunque basado en el ajuste del empleo, se moderó durante la siguiente (1988-1998) y se revitalizó con el despegue (1998-2008), fase en la que se produjo prácticamente toda la modernización del mercado de trabajo a la que acabamos de referirnos.

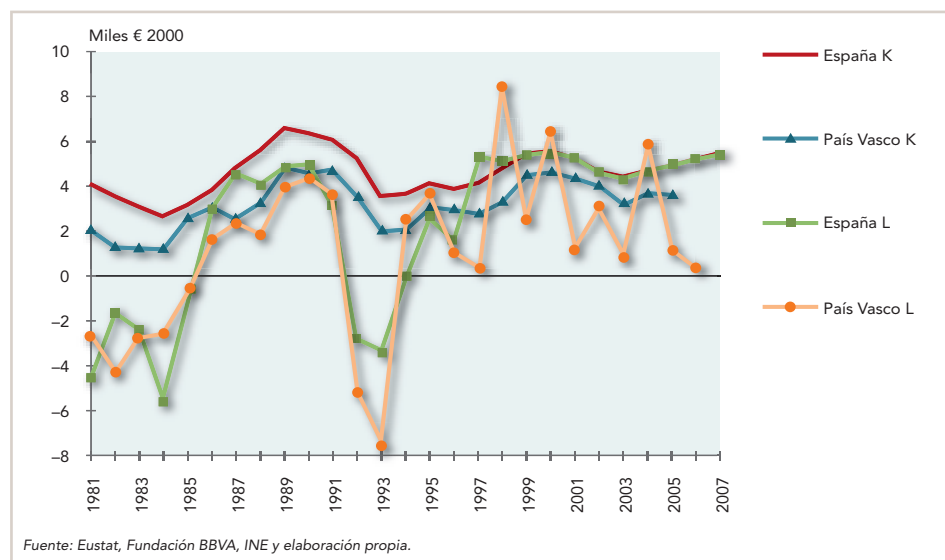
### 3.2. Crecimiento, acumulación de factores y progreso técnico

En nuestra primera aproximación, hemos examinado el crecimiento desde el punto de vista de su relación con la población y con la ocupación, manejando datos de PIB, ocupados y población sin más. Ahora es el momento de abrir el análisis conjunta-

mente a los dos factores de producción tradicionales —trabajo (L) y capital (K)— con idea de poder explicar mejor no sólo el propio crecimiento, a través de la acumulación de factores y del progreso técnico entendido como productividad total de los factores (PTF), sino también de abrir la puerta a un análisis más completo de la distribución de la renta.<sup>15</sup>

Al igual que la población, la acumulación de capital ha seguido una pauta de crecimiento más moderada en la economía vasca que en la española (ver gráfico n.º 3). El stock de capital total en términos reales ha perdido en torno a 1,4 puntos porcentuales en su participación en el Estado; fenómeno que se explica por el comportamiento de todas sus rúbricas: tanto el capital residencial como el capital público de infraestructuras pierden en torno a un punto y el capital productivo lo hace algo por encima, hasta justificar el resultado total de una participación del 5,5% en 2006.

Gráfico n.º 3. **ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y FUERZA DE TRABAJO (1980-2007)**  
**Excluidas las infraestructuras y el capital residencial**  
(Tasas anuales de variación)

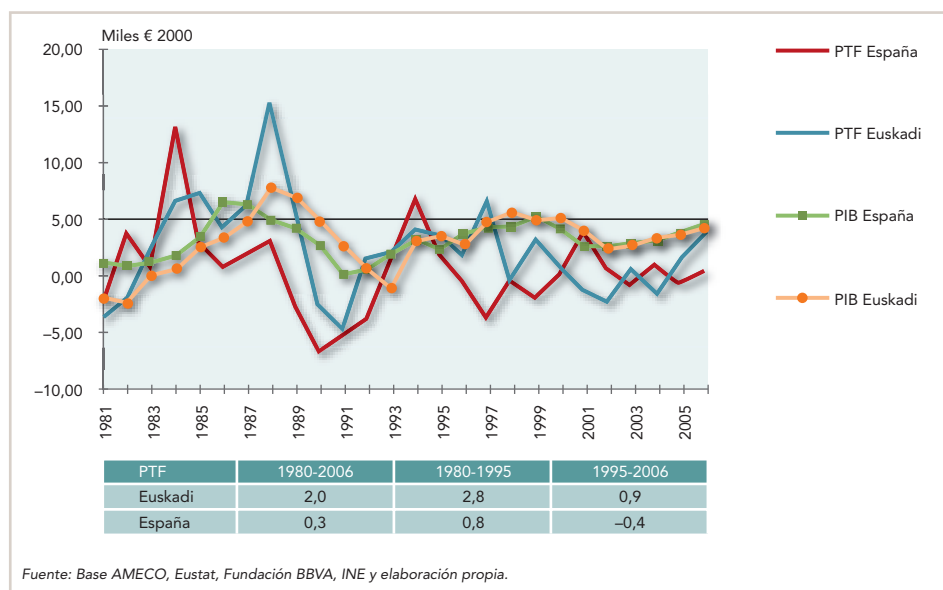


<sup>15</sup> Para ello suele ser habitual modificar los conceptos estadísticos en busca de un mejor ajuste a la idea de eficiencia y progreso técnico. En este trabajo se ha optado por deducir del valor añadido el derivado de la propiedad de inmuebles, excluir también el capital residencial y el de las infraestructuras y contemplar la fuerza de trabajo en términos de horas trabajadas. Con ello se trata de acercarse a determinar el papel de los factores en el sector productivo, dejando para la productividad total de los factores los cambios cualitativos, los relativos a la utilización de la capacidad instalada y los demás elementos que como las infraestructuras influyen de forma indirecta.

A pesar de esa pérdida de participación del capital del País Vasco en el Estado, hay que destacar que el capital productivo creció en términos constantes a una tasa anual acumulativa del 3,2%, cifra que es algo superior al 2,9% al que crecieron las rentas productivas (VAB de las actividades no ligadas a la propiedad residencial) y que cabe considerar elevada también cuando se tiene en cuenta que la ocupación en términos de horas trabajadas aumentó un 1,1% anual.

Una vez definidos los dos factores y el producto, y conocida la distribución de este entre excedente y remuneración de los asalariados, en base a la tradicional función de producción Cobb-Douglas:  $Y = A K^\alpha L^\beta$  es posible calcular el valor de  $A$  que representa la PTF siguiendo bien un enfoque econométrico, bien el de una simple contabilidad del crecimiento.<sup>16</sup> En cuanto a las variables consideradas, en lugar de aumentar su número, se ha optado por mantener el modelo en su forma más simple, de manera que la PTF recoja todo el impacto del progreso técnico no incorporado en los inputs, con la idea de ligar los resultados con el análisis de la distribución de la renta.

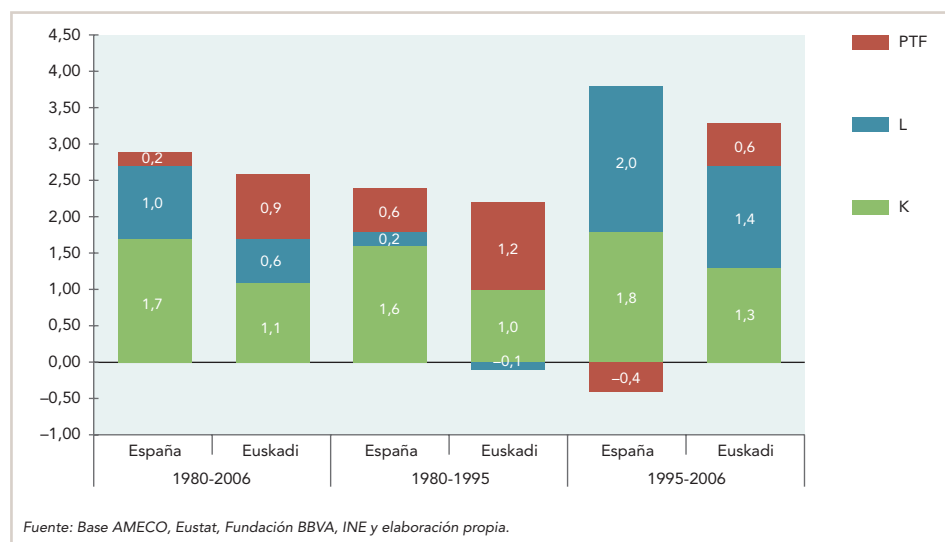
Gráfico n.º 4. **PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES (1980-2006)**  
(Tasas de variación)



<sup>16</sup> El método econométrico tiene la ventaja de dejar abierto el supuesto de la distribución de la renta de forma que no necesariamente tenga que darse rendimientos constantes a escala ( $\alpha + \beta = 1$  que significa la igualación de las productividades marginales con los precios de los inputs) pero el inconveniente de que las estimaciones son con frecuencia poco significativas. En cuanto al enfoque contable, es posible dejar que los parámetros de distribución cambien con lo que las estimaciones de la PTF son en general erráticas, o poner niveles fijos (como se hace en el análisis de la posición cíclica por la Comisión Europea) o bien tomar medias de los períodos para los que se estima la evolución.

Después de haber tratado de aplicar el enfoque econométrico con resultados poco satisfactorios (el ajuste sólo resultaba significativo para el factor trabajo) se han abordado el resto de las alternativas. En primer lugar, el gráfico n.º 4 presenta los resultados de la contabilidad con participaciones en la renta variables, así como un resumen del comportamiento medio acumulado a lo largo del período. La idea dominante que surge es la de una tendencia hacia la amortiguación de los ciclos y sobre todo la de una fuerte reducción de las tasas de crecimiento de la PTF, que en el período reciente de fuerte crecimiento del empleo se reduce a un tercio de la tasa anterior, y que para la economía española llega incluso a arrojar valores negativos ( $-0,4\%$  entre 1995-2006).

Gráfico n.º 5. **FUENTES DEL CRECIMIENTO DEL PIB: CAPITAL, TRABAJO Y PROGRESO TÉCNICO (1980-2006)**  
(Tasas de variación)



Junto a esa tendencia de la PTF resulta del máximo interés el comprobar cuáles han sido las aportaciones al crecimiento real de los distintos factores y del progreso técnico, siguiendo también el enfoque contable pero en este caso con participaciones medias fijas. El resultado que se presenta en el gráfico n.º 5, viene a confirmar las tendencias señaladas hasta ahora.<sup>17</sup> En conjunto, el esfuerzo de capitalización y de creación de empleo ha sido significativo tanto en España como en Euskadi (recuérdese la diferente dinámica de la población); pero en términos de progreso técnico el balance de la economía vasca es aceptable mientras que el de la economía española es decepcionante. Cuando analizamos por separado los dos períodos que se dibujan con una

<sup>17</sup> Si bien hay diferencias notables en el período 1980-1995 para la economía vasca (1,2 frente a 2,8) y debido a ello también en el conjunto del período (0,9 frente a 2).

frontera en 1995, vemos que la última década que con razón se puede denominar la *década del empleo* vino acompañada de una moderación en el incremento de la productividad total de los factores en el caso de la economía vasca e incluso de un descenso en la española.

Antes de concluir este apartado, merece la pena hacer una referencia a resultados de otros trabajos similares. La diversidad de fuentes, métodos y períodos de estudio hace imposible la comparación directa. Además la variable crítica que representa la estimación del valor del residuo (PTF) depende de cuántos factores impulsores del progreso se incorporen a los inputs (cualificación del trabajo, esfuerzo en I+D, capital invertido en tecnologías de la información y comunicación...) de manera que cuanto mayor número de variables se introduzcan quedará menos campo para el residuo.

Teniendo en cuenta que casi todas las referencias que se citan a continuación manejan una complejidad mayor de los inputs, podemos decir que en Erauskin-Iurrita (2008), se concluye para el período 1986-2004, que hubo contribuciones significativas al crecimiento del trabajo y el capital, pero la de la PTF fue del orden de la mitad de la señalada aquí para un período algo más amplio. La coincidencia es clara en las tendencias dibujadas para antes y después de 1995 y particularmente coincidente con los resultados de Erauskin-Iurrita (2010), quien además muestra cómo los datos se comparan favorablemente con Europa y Estados Unidos, si bien no ocurre lo mismo cuando se manejan las estadísticas del INE que rebajan sensiblemente el crecimiento y la PTF. Gallastegui (2000) estimó para el período 1985-1994 una contribución de la PTF del 30%, valor que se acerca a la media de todo el período aquí señalada.<sup>18</sup> Finalmente, en Escribá y Murgi (2009) se estima para el período 1980-2003 un crecimiento anual de la PTF en España del 0,25 similar al del gráfico n.º 4, pero el de Euskadi se cifra en una tasa similar del 0,37, muy lejos del 2% anual de dicho gráfico. En Mas *et al.* (2007) se contemplan tres variables de capital y dos de trabajo, con resultados casi nulos para la PTF entre 1985 y 1995 y claramente negativos para el período posterior para la economía vasca y sobre todo para la generalidad de las Comunidades Autónomas.

### 3.3. Rentabilidad del capital y distribución de la renta

Si como acabamos de ver las tres décadas pasadas fueron un tiempo en el que la acumulación de capital productivo hizo grandes progresos, ahora podemos comprobar también que aquélla fue una acumulación rentable. De hecho, en la década de los ochenta se produjo un fuerte crecimiento de la rentabilidad bruta del capital desde niveles del 15% hasta valores cercanos al 20%, que con algunos

<sup>18</sup> Fernández Macho *et al.* (2001) estiman pequeñas contribuciones para los grandes sectores productivos en el período 1981-1998, pero su método descompone el residuo de Solow también en otro componente representativo de la ineficiencia.

altibajos se mantendrían durante todo el período. Por el contrario la economía española experimentó un proceso de sentido contrario, de forma que partiendo de tasas claramente superiores al 25% acabaría por converger con la rentabilidad bruta de la economía vasca.

Gráfico n.º 6. **TASA DE RENTABILIDAD BRUTA DEL CAPITAL PRODUCTIVO (1980-2006)**

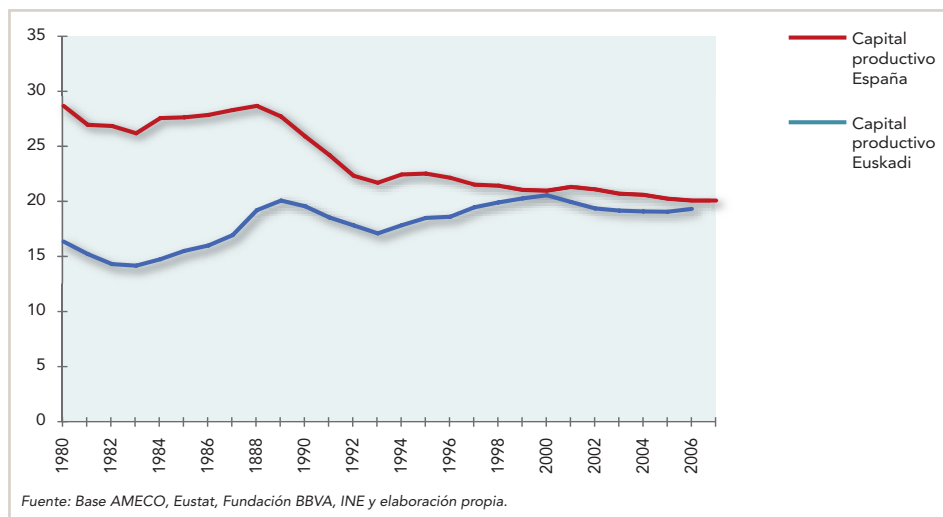
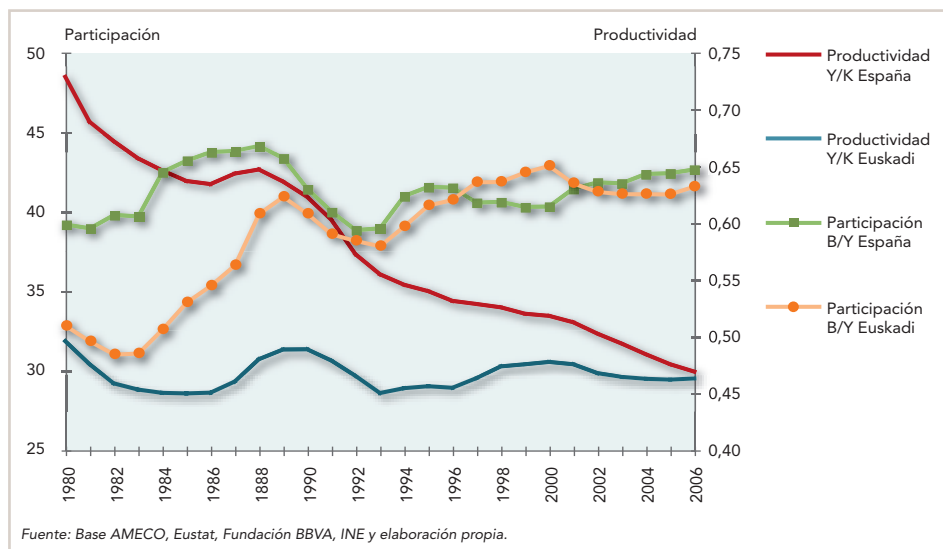


Gráfico n.º 7. **FACTORES DE RENTABILIDAD BRUTA DEL CAPITAL PRODUCTIVO (1980-2006)**  
I Participación en la renta y productividad

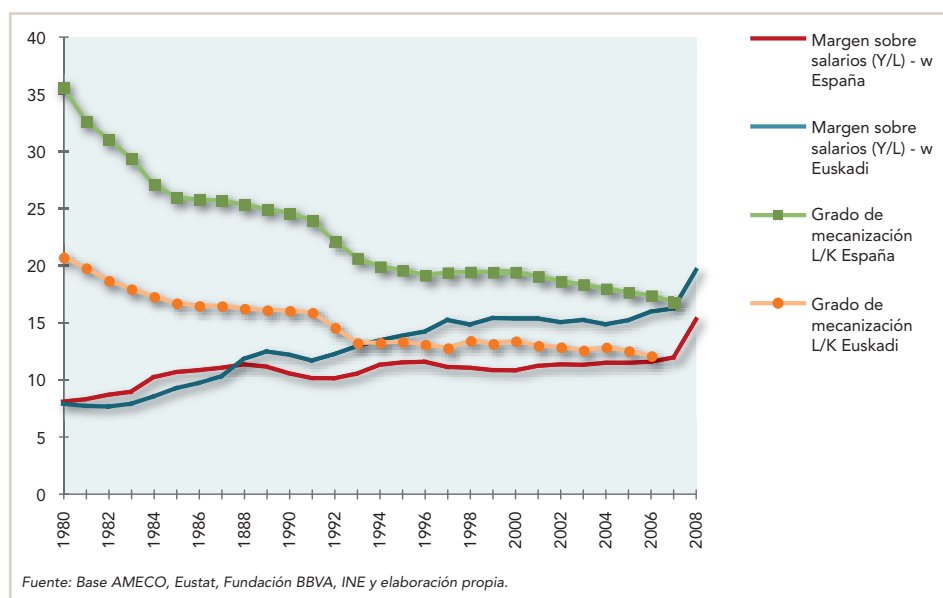




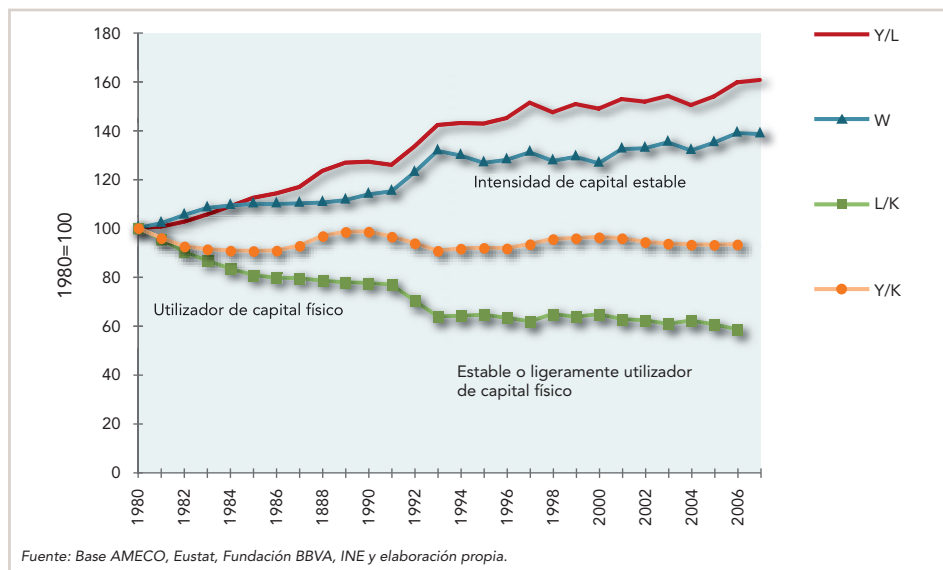
Esa divergencia de comportamientos se debe a la evolución de la productividad del capital o lo que es igual a la intensidad de capital de la economía, que experimentó un brusco descenso en la economía española, mientras se mantuvo bastante estable en la economía vasca. Teniendo en cuenta esa estabilidad de la misma, se sigue inmediatamente que la clave de la mejora de la rentabilidad en Euskadi estuvo en la participación del excedente en la renta, que aumentó diez puntos hasta situarse ligeramente por encima del 40%.<sup>19</sup>

Ese comportamiento puede ser analizado desde otra perspectiva (gráfico n.º 8) como la resultante de un ensanchamiento del margen de la productividad horaria sobre el salario y de un aumento del grado de mecanización o relación de capital/trabajo con la que se desarrolla el proceso productivo. También es importante señalar que este cambio se produjo en un primer período que llega hasta finales de los años noventa, ya que con posterioridad tanto el margen de productividad sobre salarios, y con ella la participación de los beneficios en la renta, como el grado de mecanización tendieron en general a estabilizarse.

Gráfico n.º 8. **FACTORES DE RENTABILIDAD DEL CAPITAL PRODUCTIVO (1980-2008)**  
**II Margen sobre salarios y grado de mecanización**



<sup>19</sup> Las dos formulaciones que sirven de base a este análisis se basan en sendas descomposiciones de la tasa de rentabilidad del capital: En la primera en forma de participación del excedente y productividad del capital  $\frac{B}{K} = \frac{B}{Y} \times \frac{Y}{K}$ ; y en la segunda en forma de margen de la productividad sobre el salario y grado de mecanización  $\frac{B}{K} = \left( \frac{Y}{L} - w \right) \times \frac{L}{K}$ .

Gráfico n.º 9. **CARACTERIZACIÓN DEL PROGRESO TÉCNICO**

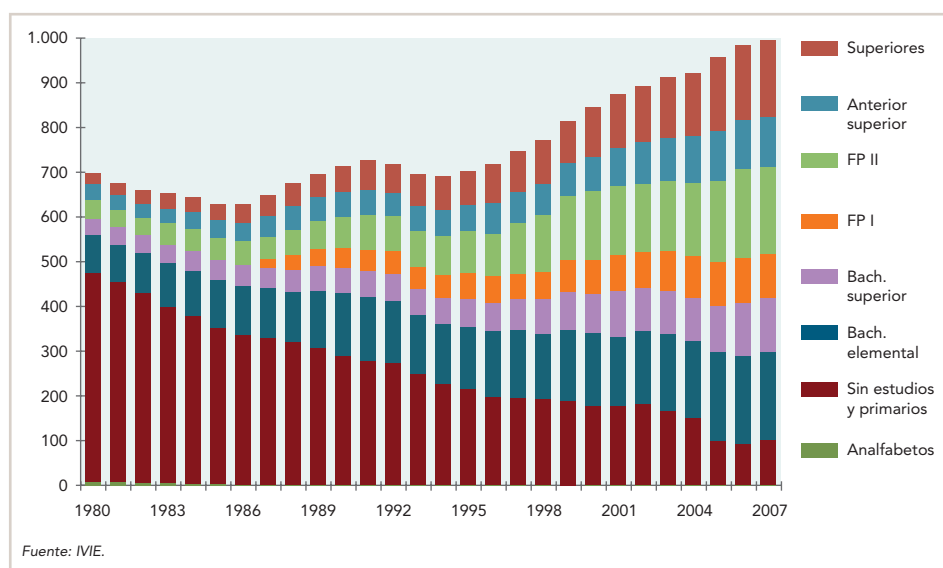
Ahora vemos que ese diferente comportamiento guarda relación también con el mayor ritmo de crecimiento del progreso técnico que resultaba de la evolución de la PTF entre 1980 y 1995, que se basaba por tanto en una mayor utilización de capital físico (grado de mecanización), mientras que la menor tasa de progreso de la última década responde a una ralentización de dicha capitalización, por lo que debe tratarse de un progreso sustentado en mejoras organizativas o en el impacto cualitativo del tipo de capital incorporado. Recordemos también que no por casualidad en este último caso estamos ante la década del empleo, con un gran crecimiento de la ocupación concentrado en el sector servicios, y en la que ya no se produciría un ulterior ensanchamiento del diferencial entre productividad y salario sino sólo un mantenimiento del mismo.

### 3.4. La fuerza de trabajo y los desequilibrios del mercado laboral

En un apartado anterior se ha brindado ya una primera aproximación a los cambios experimentados por el mundo del trabajo en la economía vasca, poniendo el énfasis en el aumento de la participación laboral de una población que a grandes rasgos ha permanecido prácticamente estable. Son en realidad tres los cambios que sufre la fuerza de trabajo que por su enjundia bien pueden autorizarnos a hablar no ya de una gran transformación sino incluso de una verdadera revolución. Primero, por el ya mencionado crecimiento de la participación, que aparece muy unido a la feminización de la fuerza laboral; segundo, por el salto enorme hacia una mayor cualificación de la ocupación; y tercero, por el cambio drástico en la estructura profesional de la misma. De acuerdo con la encuesta de Eustat (PRA), la tasa de ocupación (perso-

nas ocupadas sobre la población de 16 y más años) aumentó desde un 40% en 1985 hasta un máximo del 53,3% en 2008, y de ella la correspondiente a las mujeres más que se duplicó, pasando del 20% al 44,7%. Si se tiene en cuenta que la propia población en edad laboral (de 19 a 64 años) aumentó alrededor de un 14% a pesar del estancamiento de la población, se obtiene ese espectacular crecimiento de la ocupación de más del 50% —335.000 personas de las cuales 243.000 fueron mujeres—.

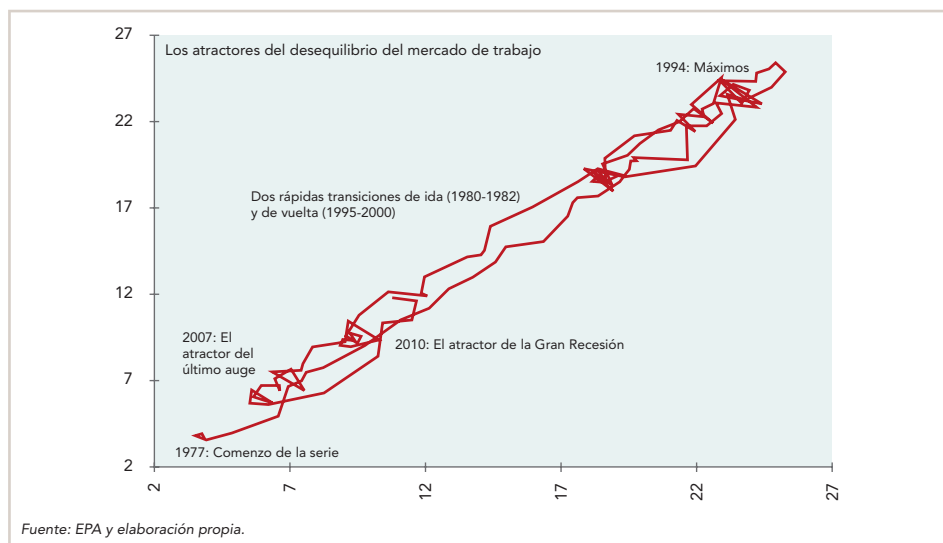
Gráfico n.º 10. **FORMACIÓN DE LOS OCUPADOS EN LA ECONOMÍA VASCA (1980-2007)**



Además, como resultado de ese flujo neto de las entradas y salidas del mercado laboral se produjo una radical transformación de sus efectivos desde el punto de vista de la formación. Lo que en 1980 era una fuerza laboral compuesta en sus dos terceras partes por personas sin estudios o con estudios primarios, y con presencia testimonial de los más cualificados, se convirtió para 2007 en un colectivo en el que la mitad de sus efectivos tiene formación media o superior, con la particularidad añadida de que el País Vasco presenta cifras record en Europa en lo que a titulados en ciencia y tecnología se refiere. Con el cambio en la cualificación de las personas se produjo también el cambio de la estructura profesional, con la emergencia de un poderoso grupo de profesionales y técnicos que junto con el personal directivo llega a representar un tercio de toda la ocupación y con una menor presencia de los grupos de menor cualificación, que se ven severamente reducidos por el efecto del cambio técnico y de la estructura de la demanda final y sólo sostenidos por el mero efecto del crecimiento económico.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Véase Alberdi (1990), Alberdi y Sasigain (1995) y Flores, Bilbao y Vicente 2000, para sendos análisis input output del cambio ocupacional entre 1970 y 1986, 1985-1990 y 1990-1995.

Gráfico n.º 11. **DIAGRAMA DE FASE DE LA TASA DE PARO (1977-2010)**  
**Los atractores del desequilibrio del mercado de trabajo**



No es posible cerrar este estilizado análisis de la fuerza de trabajo sin poner el contraste de sus tendencias de fondo con la de los desequilibrios del mercado, marcados por las tres crisis económicas, más aún cuando todavía estamos sufriendo los efectos de la última de ellas. La serie de ocupación de las Cuentas Económicas revela que la salida de la primera crisis en términos de empleo no se produce hasta después de 1985, año en el que el empleo alcanza un mínimo de 642 miles de ocupados, cifra a partir de la cual comienza la recuperación para alcanzar un primer máximo con 747 miles en 1991. Luego la recesión de 1993 provocaría una pérdida de 50.000 empleos para posteriormente iniciar una decidida recuperación de la ocupación hasta el punto de que hemos incluso hablado de una década del empleo. En 2008 la Gran Recesión sorprende a la economía vasca con una ocupación algo superior al millón de efectivos, pero su virulencia hace que comience una nueva remontada de la tasa de paro que todavía no ha terminado. Para comprender mejor la respuesta del desequilibrio, que responde a un modelo sencillo que gravita sobre la demografía y la economía, es útil recurrir a un artilugio propio del análisis de los sistemas complejos: un diagrama de fase (la tasa de paro representada sobre ella misma con retardo) que revela cuáles son los atractores del desequilibrio. De acuerdo con ello, en las dos primeras crisis la economía vasca experimentó largas y rápidas transiciones de ida hacia altos niveles de desequilibrio que alcanzaron su máxima expresión en 1994. Luego se ha producido un retorno hacia su corrección que culminaba con tasas de paro bastantes reducidas (con fuente PRA incluso cercanas al pleno empleo); retorno que ha sido laborioso pero que parece sólido porque el atractor, muy en línea con las previsiones a medio plazo que hoy se manejan, apunta a que la historia de un nuevo rápido desplazamiento al paro masivo como el

de la economía española no se va a producir, sino que la economía vasca se moverá en torno a tasas similares a las europeas (del 9 o 10%).

### 3.5. Desarrollo sectorial, especialización y competitividad

El crecimiento va siempre unido al cambio estructural porque la elevación de los propios niveles de renta induce cambios relativos en la demanda (diferente elasticidad renta de la demanda de los bienes), porque cambian las formas de integración y articulación de los sectores y porque, finalmente, cambia la especialización productiva de una economía. Enseguida comprobaremos cómo en un período tan largo como el de tres décadas que contemplamos esos factores ocasionan importantes variaciones en los grandes sectores productivos, pero luego veremos también cómo la concentración sectorial es con mucho el aspecto más estable de cualquier economía, ya que hunde sus raíces en el propio desarrollo histórico del cual no se puede desligar.<sup>21</sup>

En la aproximación al inicio de los años ochenta se destacaba una debilidad congénita del sector servicios oculta tras un poderoso sector industrial, que se vino a agudizar por el efecto de la crisis hasta 1980. En el primer lustro de los ochenta, sin embargo se asiste a un cambio radical que confiere total protagonismo al terciario en el desarrollo económico. Se trata todavía un período de crisis industrial, pero ello no significa que la terciarización fuera puramente nominal: entre 1980 y 1985 se produjo un crecimiento real del valor añadido, del empleo y de la productividad de los servicios, incluso medidos en términos de integración vertical (para evitar la distorsión de los fenómenos de externalización entonces en auge) el valor añadido creció un 2,7% anual cuando el conjunto de la economía caía casi en un 1% anual.<sup>22</sup>

La terciarización nominal continuaría hasta principios de los noventa, cuando el sector llega a representar un 62% del valor añadido, favorecido por la demanda final y por un proceso de mayor articulación del propio sistema terciario más que por la creciente interrelación industria y servicios.<sup>23</sup> Pero a partir de ahí la terciarización se detuvo, fundamentalmente por la pujanza de un sector industrial, que se estabilizaba alrededor de una cuota del 30% del VAB, y de una actividad constructora que gana peso a lo largo de todo el período. Contemplado en términos reales, el balance industrial es aún más llamativo pues a partir de 1995 tiende a mostrar el mismo peso nominal que real lo que indica que sus deflatores coinciden con los del conjunto de la economía. En términos de empleo, la terciarización fue algo mayor, porque la industria alcanza en 2008 a una cuarta parte del millón de ocupados, frente a los 300.000 que tenía en 1980; el sector primario ha experimentado una pérdida similar hasta quedar en 23.000 personas, mientras la construcción ha visto crecer su ocupación un 150% hasta casi los 100.000, y los servicios un 120% hasta 650.000 personas.

<sup>21</sup> Véase en Valdaliso (2010) una descripción de los antecedentes y orígenes históricos de los sectores tradicionales y de los cluster vascos.

<sup>22</sup> Alberdi (1989b), p. 268 y siguientes.

<sup>23</sup> Prado (2000) y Zurbano (2000).

Gráfico n.º 12a. **DISTRIBUCIÓN DEL VAB POR GRANDES SECTORES**  
(Euros corrientes)

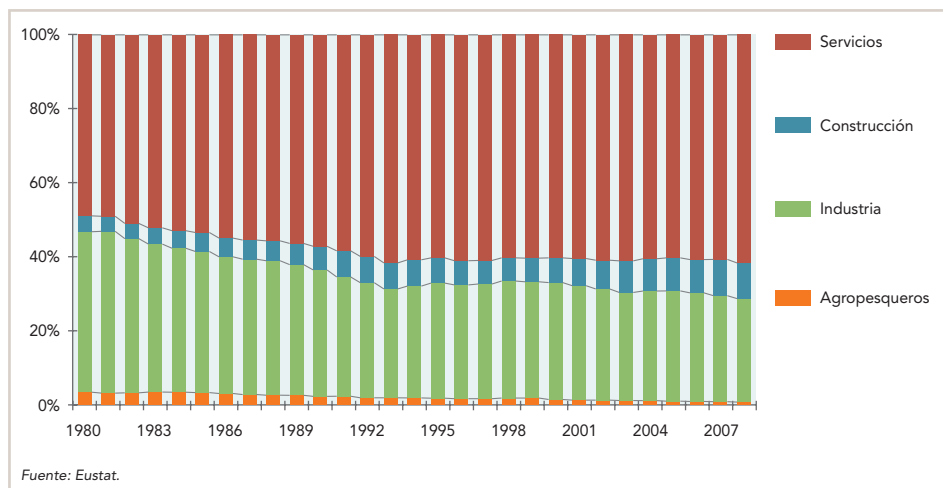
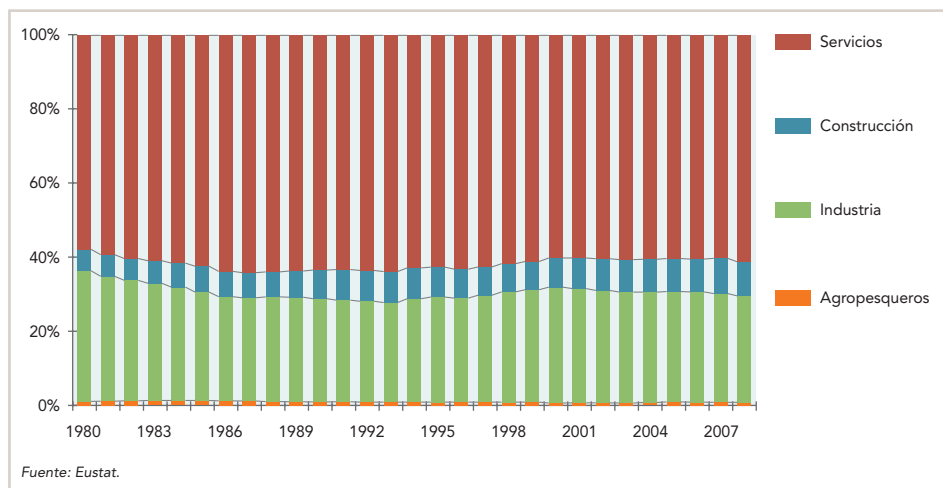


Gráfico n.º 12b. **DISTRIBUCIÓN DEL VAB POR GRANDES SECTORES**  
(Euros constantes)



El cambio estructural en los grandes sectores tiene su correspondiente reflejo en la clasificación más detallada de 31 ramas productivas dando cuenta de las claves de los procesos de reestructuración industrial y de terciarización de la actividad. En el análisis del gráfico n.º 13 podemos apreciar en efecto cuáles de ellas han sido las ramas protagonistas del auge y del declive a lo largo de los dos períodos bien diferenciados que venimos utilizando.

Gráfico n.º 13a. **CRECIMIENTO REAL Y PESO NOMINAL DE LOS SECTORES (1980-1995)**

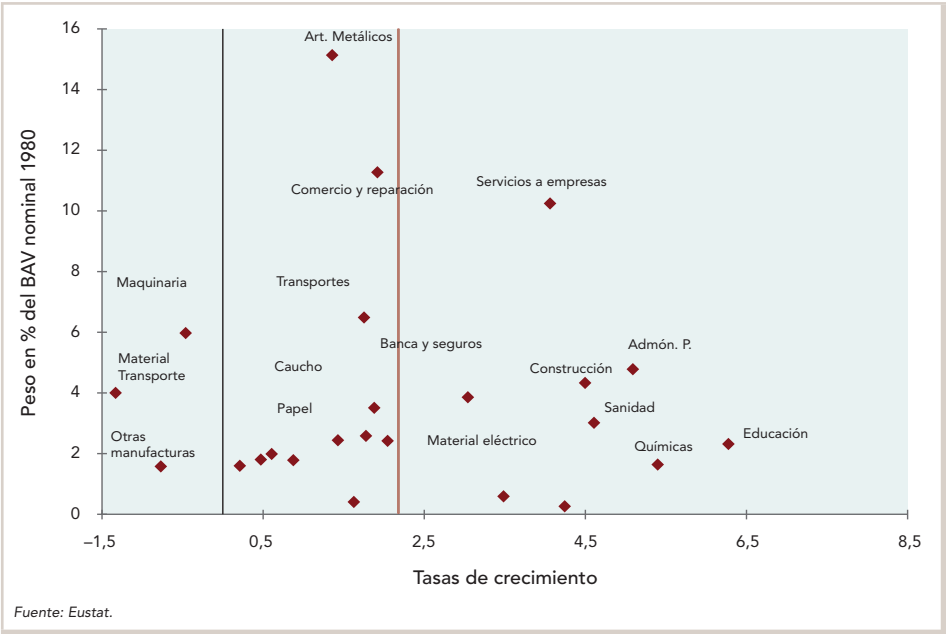
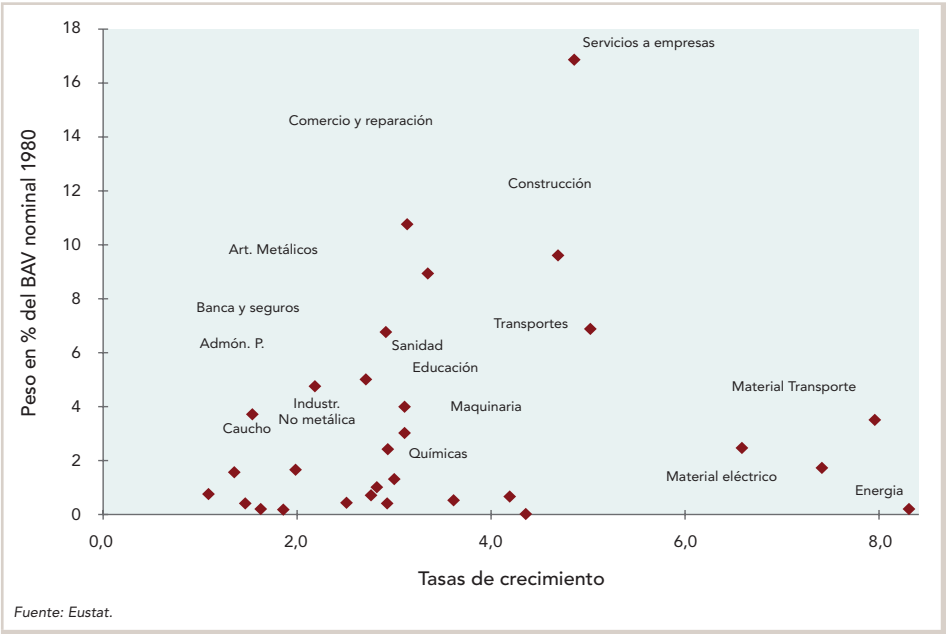


Gráfico n.º 13b. **CRECIMIENTO REAL Y PESO NOMINAL DE LOS SECTORES (1995-2008)**



Por señalar sólo algunos de los fenómenos más importantes, cabe citar: 1) la emergencia de los servicios a empresas, que ha desplazado a los metales y artículos metálicos como principal rama de la economía, debido a su expansión y al fuerte redimensionamiento a la baja del último; 2) el importante papel del sector público en la primera etapa, 3) la crisis de otras ramas industriales clave de la economía como maquinaria y material de transporte; 4) su recuperación posterior junto con material eléctrico y energía que hizo que fueran las responsables del mantenimiento del protagonismo de la industria; 5) el influjo estable de grandes ramas de servicios que son el comercio, la banca y los transportes al principio, y el posterior despegue de las dos últimas, y, 6) el declive y luego estabilización del reducido sector primario y también de las industrias ligeras como textil y cuero y calzado.

A pesar del gran alcance de todos estos cambios, ha sido un lugar bastante común el considerar insuficiente esta evolución de la estructura productiva, normalmente, haciendo hincapié en la necesidad de una mayor diversificación productiva.<sup>24</sup> La razón principal para ello estribaba sin duda en el enorme peso específico que tenía la rama de metalurgia y artículos metálicos dentro de la industria antes de la reestructuración de los años ochenta (35% del VAB); y aunque los cambios producidos para principios de los años noventa permitían decir a algunos autores<sup>25</sup> que la concentración sectorial de la industria vasca no era especialmente alta cuando se la comparaba con la de las economías pequeñas, lo cierto es que el llamado monocultivo metálico recobraría posiciones de modo que en 2008 todavía alcanzaba a casi un tercio de la industria. Además, la llamada a la diversificación aparecía ligada también a la necesidad de aumentar el *stock* de capital para absorber el elevado desempleo derivado de la reestructuración productiva de los años ochenta<sup>26</sup> y de cambiar los rasgos característicos de la industria vasca impulsando producciones con mayor contenido tecnológico o de conocimiento, con expectativas de mayor crecimiento de la demanda y no necesariamente concentradas en los bienes intermedios. En definitiva, abogar por un cambio de especialización y no sólo por una menor concentración.

El bajo nivel de esfuerzo en I+D característico de los años ochenta y la fuerte dependencia tecnológica del exterior, determinaban que en 1983 los pagos al exterior por tecnología (42,4 millones de dólares) fueran casi equivalentes al propio esfuerzo interior y que dicho porcentaje se situase en torno al 50% todavía en 1988 cuando el esfuerzo en I+D era del 0,94% del PIB.<sup>27</sup> Por otra parte, los sectores de demanda fuerte que aumentaron su peso en tres puntos durante los ochenta apenas alcanzaban al 15% del VAB en 1993, repartándose el resto de la cuota a partes iguales entre los de demanda media y débil.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> Véase Doria, Larraya y Sans (1990); Esteban y Velasco (1993) y Velasco (1993).

<sup>25</sup> Navarro, Aranguren y Rivera (1994), p. 23 y capítulo 3.

<sup>26</sup> Alberdi (1992), p. 9.

<sup>27</sup> Véase Giráldez (1993a), p. 162 y el banco de datos del INE.

<sup>28</sup> Caja Laboral Popular (1996), pp. 16-17.



Gráfico n.º 14. **DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES POR NIVEL TECNOLÓGICO (1990-2009)**

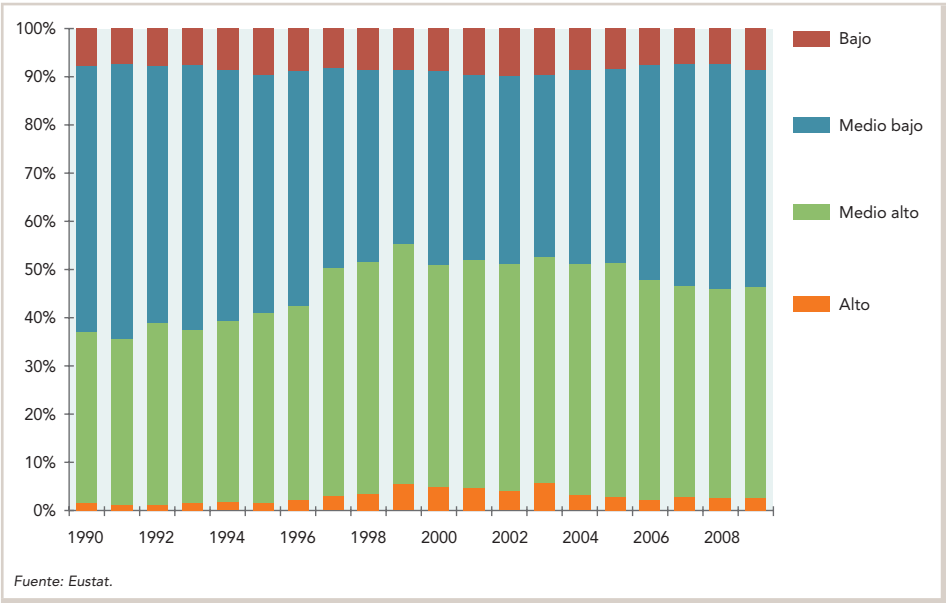
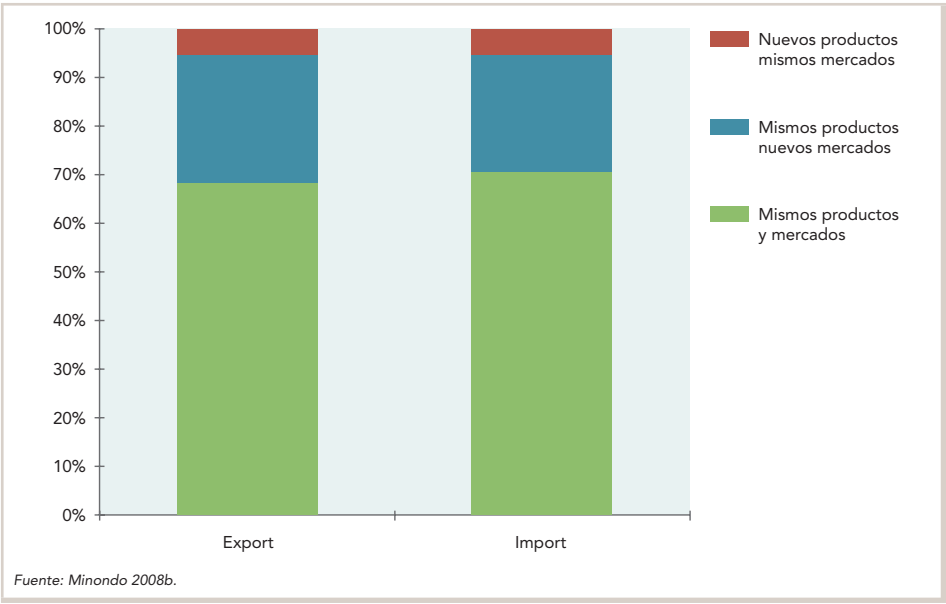


Gráfico n.º 15. **INNOVACIÓN DE PRODUCTOS Y MERCADOS EN EL COMERCIO EXTERIOR (1990-2005)**



Desde que este debate tuviera lugar a finales de los ochenta y principios de los noventa, el auge de la visión de la ventaja competitiva de Porter basada en los clusters y el propio crecimiento de muchas ramas industriales en nuestro segundo período ha puesto de manifiesto que tanto o más importante que en qué industrias se compite es cómo se compite. A este respecto las clasificaciones sectoriales, incluso las de mayor nivel de desagregación no sirven de gran ayuda porque «la especialización internacional se produce no sector por sector sino más bien producto por producto».<sup>29</sup> De ahí que una fuente privilegiada para analizar la ventaja competitiva sea la del comercio exterior, no sólo porque permite un gran detalle en las clasificaciones de productos sino además porque incorpora otros datos relativos a los mismos como son el peso y no sólo el valor.

Así, en una primera aproximación podemos ver los cambios acontecidos en las exportaciones de acuerdo con el nivel tecnológico de los productos. Entre 1990 y 2009 los productos de contenido tecnológico *alto* y *medio alto* aumentaron su participación en el total en nueve puntos porcentuales, registrando incluso valores claramente superiores alrededor del año 2001. Desde una perspectiva diferente, la descomposición del cambio habido en el comercio vasco, distinguiendo la presencia de nuevos productos y mercados, arroja como resultado que entre 1990 y 2005 sobre un fondo de continuidad también hubo un margen para la innovación de productos —en torno al 5% de los exportados fueron nuevos— y sobre todo de mercados —sobre el 26% del total— porcentajes que suben al 17% y al 24% cuando se considera sólo el aumento en la apertura exterior, y que se comparan todos ellos favorablemente con los obtenidos por las economías de Madrid, Cataluña o Valencia.<sup>30</sup> Finalmente, un análisis más profundo revela también los progresos habidos en la especialización en productos de mayor valor: en concreto el índice de sofisticación de las exportaciones vascas<sup>31</sup> que monitoriza la aproximación a la especialización de las economías más avanzadas y a la exportación de productos de mayor valor unitario. Pues bien, el índice experimentó un crecimiento sostenido entre 1996 y 2005, hasta llegar a ocupar posiciones de liderazgo entre las Comunidades Autónomas dentro de las cuales el primer puesto corresponde claramente a Madrid. En la esfera internacional, sin embargo, aunque la economía vasca está cerca de la media de catorce países de la UE representados en la muestra, todavía se encuentra lejos de las posiciones de los más avanzados y la pendiente del gráfico revela una moderada velocidad de convergencia, sobre todo si se la compara con algunos países emergentes, especialmente con el extraordinario caso de la República de Corea.

<sup>29</sup> IKEI (1979): *Reestructuración de la economía vasca. Estrategia industrial*, citado por Pérez de Calleja (1982), p. 144.

<sup>30</sup> Véase Minondo (2008b).

<sup>31</sup> El índice tiene mayor valor en la medida en que contenga productos exportados por países de alta renta y de mayor valor unitario. De resultados de ello, el sector aeronáutico, por ejemplo, considerado como alta tecnología en la clasificación anterior, se distribuye entre alta (21%), media alta (21%), media baja (27%) y baja (32%). Véase Minondo (2008a) para una descripción del método y los resultados.

Gráfico n.º 16a. **ÍNDICE DE SOFISTICACIÓN DE LAS EXPORTACIONES VASCAS (1996-2005)**

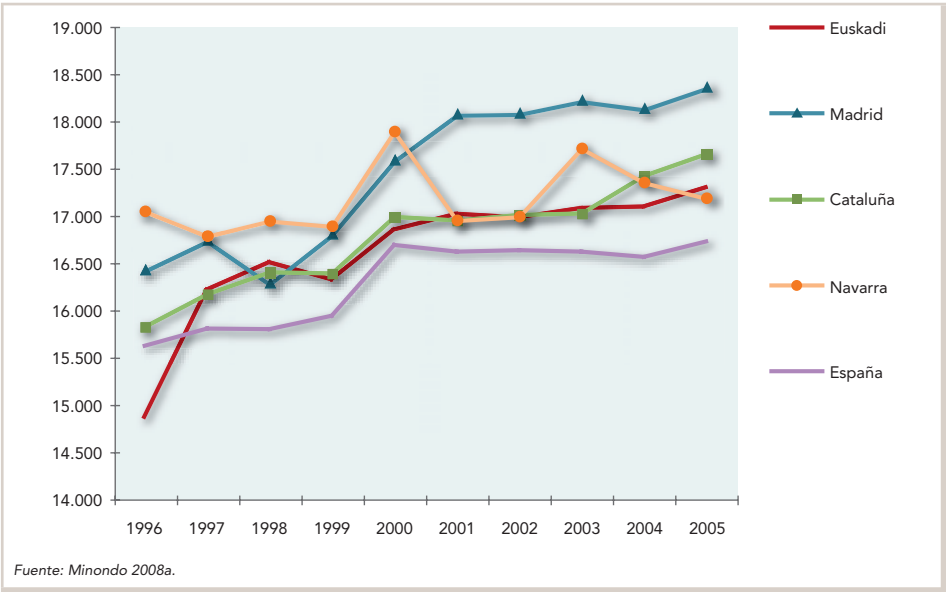


Gráfico n.º 16b. **ÍNDICE DE SOFISTICACIÓN DE LAS EXPORTACIONES VASCAS (1996-2004)**  
**Comparación internacional**

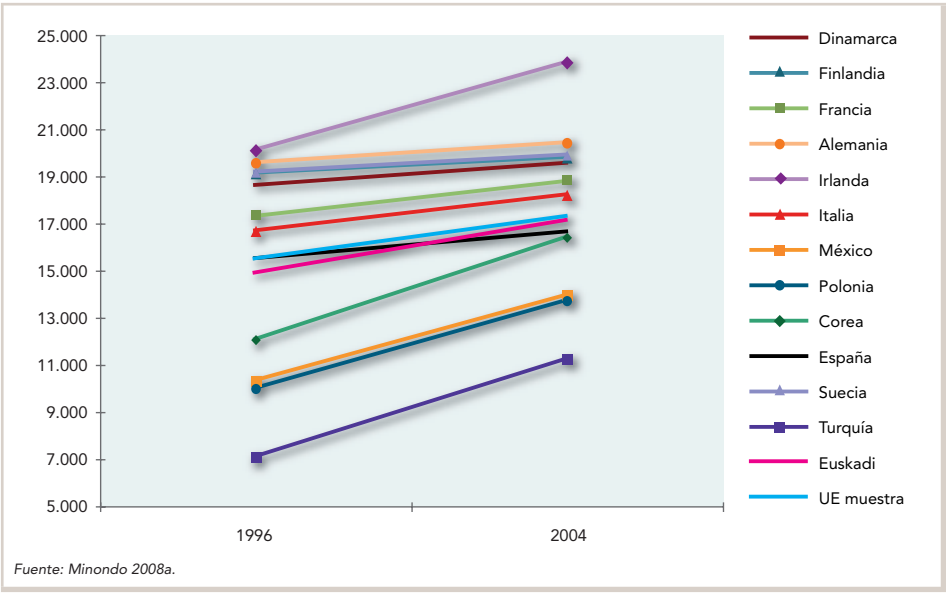
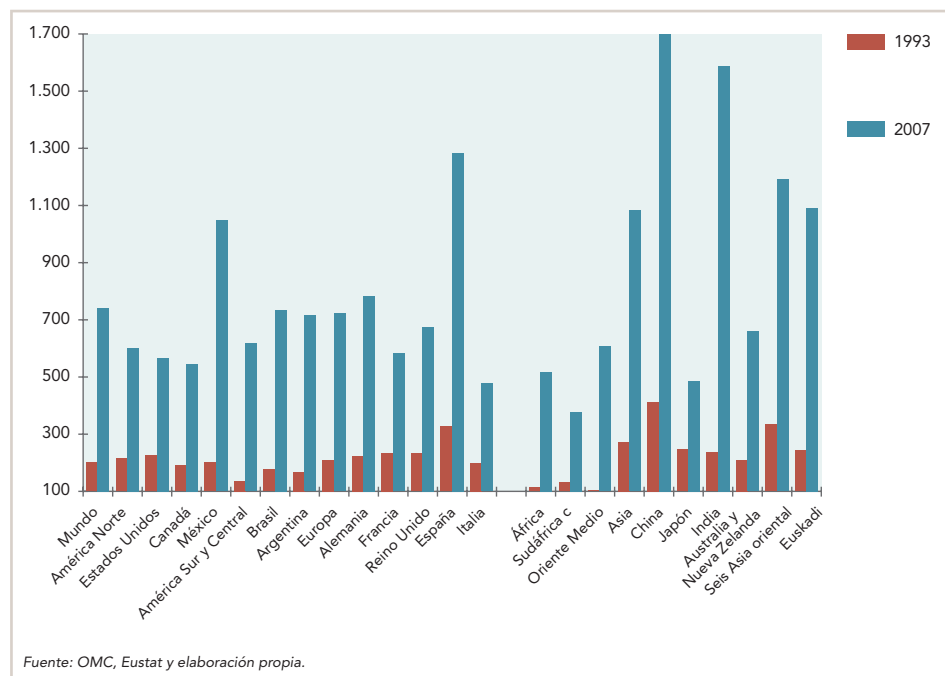


Gráfico n.º 17. **EXPORTACIONES VASCAS COMPARADAS CON LAS MUNDIALES**  
(1983, 1993 Y 2007) (1983 = 100)



Los cambios sectoriales y la transformación de los productos hacia una mayor sofisticación tienen que verse reflejados en los indicadores de competitividad: es decir en los niveles de productividad y en la presencia en los mercados internacionales. Comenzando por esta última, primero hay que dejar constancia que frente al suave ritmo de crecimiento de los mercados en los años ochenta, a partir de los noventa el comercio internacional experimenta una auténtica revolución caracterizada por la irrupción de las llamadas economías emergentes, sobre todo de México, India, China y otros países del Asia Oriental. Hasta 1993 la expansión del comercio exterior de la economía vasca estuvo alineada con la de su entorno europeo, pero fuertemente condicionada por una importante apreciación del tipo de cambio efectivo real de la peseta, que ascendió a un 30% entre 1985 y 1990 frente a los países desarrollados, y en torno a un 8% frente a la propia Comunidad Económica Europea entre 1987 y 1990 después de haberse depreciado los tres años previos por un importe equivalente.<sup>32</sup> Con la recesión y sus devaluaciones para devolver la competitividad a la peseta y con la era de globalización que se iniciaba se abre un período extraordinario, en el que la economía vasca logra un balance cercano al de las economías emergentes citadas, con la excepción de China que multiplicó por cincuenta sus exportaciones

<sup>32</sup> Gobierno Vasco, 1992.

de 1983.<sup>33</sup> Pero hay que tener en cuenta que Euskadi como España, que presenta los mejores resultados de Occidente, experimentaron nuevos procesos de integración económica que reforzaron el comercio, y sobre todo hay que tener en cuenta que las exportaciones deben estar vinculadas a las importaciones (que en España crecieron aún más) o lo que es igual al nivel de ahorro y también al modelo de crecimiento. Superar la prueba de los mercados —ganar cuota en el comercio mundial— es una primera manifestación de competitividad, pero se requiere también una segunda que es la prueba definitiva, que consiste en hacerlo obteniendo altos niveles de valor añadido respecto a los factores de producción utilizados.

En un epígrafe anterior (gráfico n.º 1) hemos repasado la evolución de la productividad vasca en términos de PIB por ocupado, viendo que su aportación al crecimiento era de alrededor de un 1% anual, una tasa moderada en términos históricos que además era similar a la española pero con muy diferente perfil temporal. Ahora es momento para abrir ese análisis y aprovechar el momento para compararla con el núcleo de la Europa más desarrollada, la de los 15, (gráfico n.º 18).<sup>34</sup> Nuevamente vemos que hay dos fases bien marcadas en la economía vasca, una con muy pobre desempeño competitivo comparado que dura prácticamente hasta mediados de los noventa, con una fuerte caída de la productividad, y otra de signo bien opuesto, que en términos de PIB per cápita se inicia a mediados de los noventa, pero que en términos de productividad no remonta hasta muy recientemente, porque como ya se ha comentado, hasta entonces el progreso se basó en el auge de la participación laboral. El caso de España es bien distinto; como podemos ver se caracteriza por un progreso relativo moderado y constante del PIB per cápita pero con un estancamiento (crecimiento moderado en términos absolutos) y luego persistente declive relativo de la productividad (estancamiento en términos absolutos) que parece llega a amenazar el proceso de convergencia.

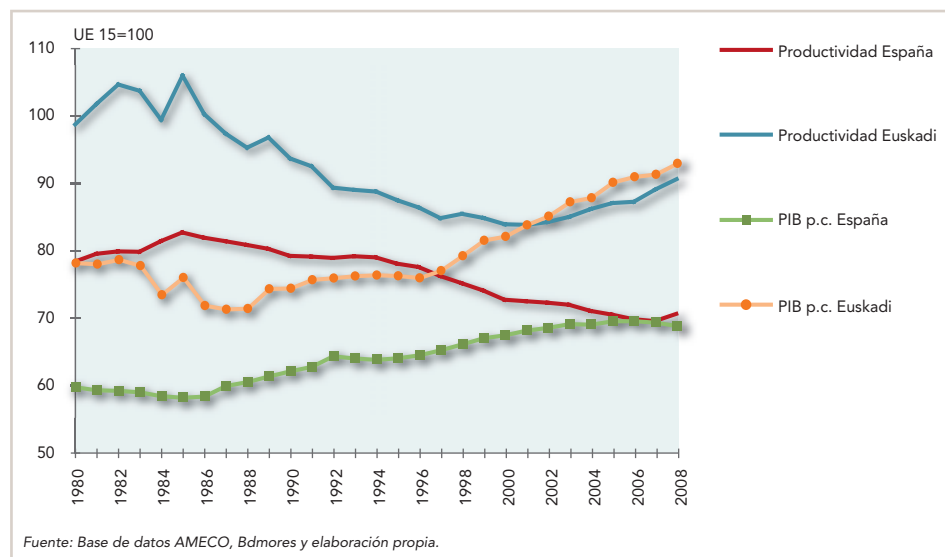
A pesar de la comprometida evolución de la productividad durante gran parte del período, y aún contando con la recuperación final, la economía vasca se sitúa en una posición discreta en la comparación directa que apenas alcanza al nivel de la Europa 15. Sin embargo, sabemos que la posición es muy favorable cuando la comparación directa se hace en términos de PIB por habitante y productividad por ocupado en paridad de poder de compra, ya que Euskadi se sitúa en tercera posición, justamente detrás de Luxemburgo e Irlanda.<sup>35</sup> Esto nos sugiere la conveniencia de explorar otros niveles de agregación más detallados y también la posición competitiva en términos

<sup>33</sup> Aparte de la dificultad de representar adecuadamente la evolución de China, en la lectura del gráfico n.º 17 debe tenerse en cuenta que las estadísticas de la OMC están expresadas en dólares y que una reconstrucción del tipo de cambio del euro nos da dos ciclos bastante parecidos: uno primero de apreciación hasta principios de los noventa que se invierte hasta volver a alcanzar la paridad en 2001, cuando se inicia una nueva carrera alcista hasta los valores actuales, similares a los alcanzados previamente.

<sup>34</sup> Ante la dificultad de encontrar series homogéneas en las fuentes oficiales, hemos construido las series a partir de las bases de datos citadas (Ameco para Europa y Bdmores para Euskadi), de manera que se utiliza el enlace entre los datos de España y Euskadi para realizar la comparación con Europa.

<sup>35</sup> Véase al respecto los datos de Eustat ([www.eustat.es](http://www.eustat.es)).

Gráfico n.º 18. **PIB PER CÁPITA Y PRODUCTIVIDAD SOBRE LA UNIÓN EUROPEA**  
(UE 15 = 100 en euros del año 2000)



directos. Después de todo, en un mercado integrado que en gran medida (16 de los 27 países) es también una unión monetaria la rivalidad y competencia se desarrolla en realidad entre las regiones de la propia Unión Europea. Una primera aproximación a ese escenario competitivo puede venir dada por el nivel NUTS 2 de la división administrativa europea: una clasificación de 255 unidades muy heterogénea según estados pero que al menos garantiza que cuentan con institucionalización política y una población mínima comprendida entre 0,8 y 3 millones de habitantes y que por tanto puede servir a los efectos aquí perseguidos. Pues bien, Euzkadi cuenta también con una posición de privilegio en ese *ranking* cuando se considera el PIB per capita en paridad de poder de compra: en 2007 ocupaba el lugar 25 igualado con Madrid dentro de una cabecera casi exclusiva del club de regiones dominadas por ciudades: Luxemburgo, Bruselas, Hamburgo, Bremen, Estocolmo, Viena, Stuttgart, Londres, París, Praga, Bratislava, Utrecht, Hesse, Salzburgo...

La *ciudad vasca* con sus incrementos de empleo y productividad ha recorrido un camino inmenso para situarse en esta primera decila de la clasificación desde que a mediados de los años ochenta fuera destacada por la pérdida de centralidad metropolitana y alejamiento de los ejes de desarrollo y al mismo tiempo catalogada no sólo como región en recesión y declive sino también de bajo nivel de desarrollo comparado en la entonces Europa de los 10.<sup>36</sup> Pero de cara a una ubicación más precisa de la economía vasca en el concierto de las regiones europeas resta aún por realizar un ulterior

<sup>36</sup> Díez y Grafe (1987).

Así pues, para completar el análisis de la competitividad a nivel regional europeo en el gráfico n.º 19 se ofrecen datos comparados de la productividad y los costes laborales, en términos nominales sin considerar las correcciones por la paridad de poder de compra. Pues bien la imagen que resulta de este análisis es bien diferente de aquella que acabamos de ver, porque la economía vasca funciona con un nivel de precios y costes relativamente bajos respecto a las regiones líderes, lo que hace que ocupe una buena posición en el *ranking* de productividad pero no tan destacada como la que acabamos de ver. En 2006 se encontraba al final del primer tercio (la 71 de 240 regiones NUTS 2) por productividad y todavía algo por debajo aunque acercándose a la media simple de los dos primeros tercios representados en el gráfico n.º 19.<sup>37</sup> Eso sí,

Altos costes laborales

Baja productividad

Alta productividad

Bajos costes laborales

Euskadi

Euskadi

Datos nominales de PIB por ocupado y Coste laboral por asalariado

○ 2006

△ 1999

— Lineal (1999)

— Lineal (2006)

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

<sup>37</sup> El gráfico presenta combinaciones de costes laborales y productividad y por tanto la pendiente de la recta de ajuste representa precisamente los costes laborales unitarios, es decir, el cociente de costes laborales por asalariado partido por productividad por ocupado, por lo que situarse a la derecha o a la izquierda de la renta es indicativo respectivamente de competitividad o de falta de la misma.

entre 1999 y 2006 la economía vasca se sitúa en el grupo de cabeza de las regiones que más han reducido sus costes laborales unitarios (cerca de un 10%) cuando en conjunto el descenso ha sido muy escaso como se refleja en el leve desplazamiento de la pendiente de la línea de tendencia en el sentido de las agujas del reloj. Tras esa evolución la economía vasca se encuentra en línea con la media europea en lo que a costes laborales unitarios se refiere. Por lo que se refiere específicamente a la industria, entre 1995 y 2004 ya se produjo una reducción de los costes unitarios de similar importe que supuso también su alineamiento con la media de las regiones europeas.<sup>38</sup>

### 3.6. Apertura exterior

La larga serie de la Renta Nacional de España y su distribución provincial que arrancaba en 1955 siempre acreditó que la economía vasca tenía un importante superávit en el saldo por rentas de los factores, que sugería la existencia de excedentes previos invertidos en el resto del Estado. Pero lo cierto es que la primera estimación cierta de las cuentas exteriores de Euskadi se remonta a las Tablas Input Output de 1972<sup>39</sup>, que efectivamente vinieron a confirmar ese punto y a caracterizar las relaciones exteriores por los siguientes rasgos: 1) Las exportaciones suponían un 90% del PIB, cifra de la que sólo 13 puntos correspondían al exterior, 2) Las importaciones ascendían a un 79%, con 17 puntos provenientes del extranjero, 3) El fuerte superávit del 10% del PIB se justificaba por las operaciones en el interior del Estado porque frente al extranjero existía un déficit de 4 puntos, saldos todos ellos ligados a las mercancías porque los flujos de servicios se mostraban prácticamente equilibrados, y 4) El saldo por renta de los factores suponía un superávit del 4% del PIB con un pequeño déficit frente al extranjero.<sup>40</sup>

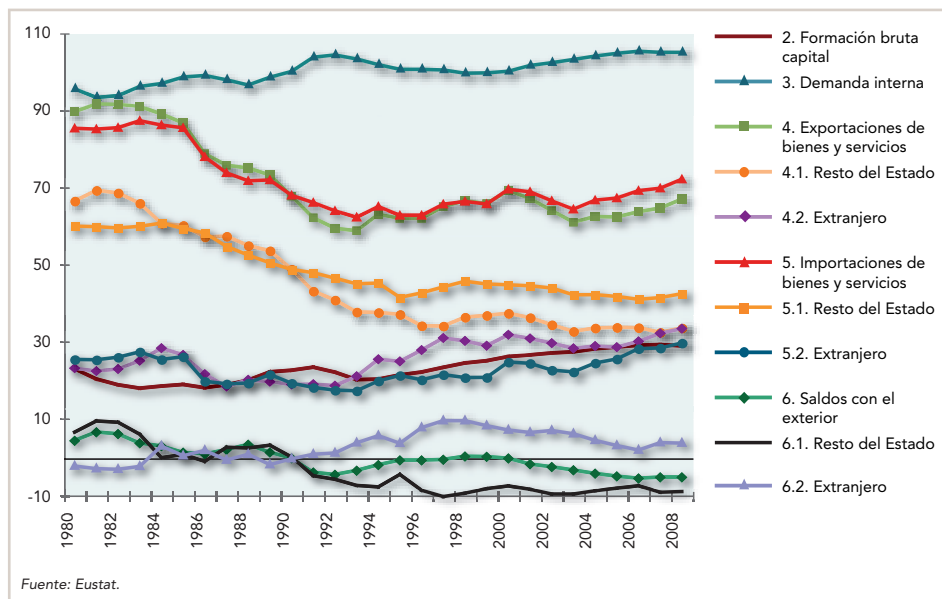
Pues bien, el punto de partida que marca el nacimiento de las Cuentas Económicas y de las primeras Tablas Input Output ambas realizadas por el Instituto Vasco de Estadística, Eustat y relativas a 1980, presenta un balance bastante similar de la apertura exterior si bien con un mayor protagonismo de las relaciones con el extranjero. A partir de ahí, la evolución registrada se caracteriza por una reducción substancial del peso de los flujos exteriores en el PIB, sin duda relacionado con el proceso de desindustrialización que se ha descrito más arriba (y del auge de los servicios y la construcción) y por una alteración del saldo exterior que se traduce primero en la desaparición del fuerte superávit y luego en la emergencia de un importante déficit a principios de los noventa, que se amortigua para luego volver a reaparecer en los años más recientes con niveles cercanos al 5% del PIB. Sin duda alguna, el esfuerzo inversor en términos de PIB, que prácticamente pasa del 20% a niveles del 30% al final del período, ha debido de tener un impacto claro en las cuentas exteriores, aunque

<sup>38</sup> Gobierno Vasco (2008).

<sup>39</sup> Banco de Bilbao (1977).

<sup>40</sup> Ver Tablas Input Output de 1972 y Caja Laboral Popular (1978).



Gráfico n.º 20. **APERTURA EXTERIOR DE LA ECONOMÍA VASCA (1980-2008)**

en su conjunto la presión de la demanda interna ha sido sensiblemente menor. Pero los cambios no sólo se reflejan en los saldos totales sino también en su composición: se genera un importante déficit de carácter estable con el resto del Estado de entre el 7% y el 10% del PIB que coincide con un superávit con el extranjero cuya intensidad depende del éxito exportador y de la factura importadora muy condicionada sin duda por las alteraciones del precio de la energía.

Este auténtico vuelco en las relaciones exteriores tiene que ver sin duda con el proceso de internacionalización de la economía, que ya se dejaba notar entre 1972 y 1980 y que paradójicamente se vió ralentizado e incluso reducido en los años posteriores a la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986, pero que progresó decididamente desde 1993. De acuerdo con los análisis de entonces, antes de la adhesión el 80% de la industria vasca gozaba de una protección media del 14% frente a Europa, mientras que la protección europea era apenas del 2,6, y a todo ello había que añadir la protección encubierta de la desgravación fiscal a la exportación ligada a la carga de un impuesto indirecto en cascada de difícil estimación objetiva. Por todo ello en conjunto se esperaba un impacto claro para los exportadores y sobre todo se temía el efecto de creación de comercio debido a la intensificación de la competencia en el mercado interior.<sup>41</sup> La experiencia posterior ha demostrado que la competitividad internacional de los productos vascos ha funcio-

<sup>41</sup> Véase Gobierno Vasco (1983) p. 185 y siguientes.

nado satisfactoriamente después de la crisis cambiaria y la recesión de 1992-1993, y que precisamente la pérdida mayor ha tenido lugar en el mercado interior, en el que a partir de 1990 se ha generado el déficit anteriormente comentado. Las exportaciones internacionales vascas que alrededor de los años ochenta estaban concentradas en un 80% en cinco sectores ligados a los metales y acabados metálicos, el caucho y plástico, la maquinaria y el material de transporte e iban dirigidas en un 40% a la entonces CEE, han experimentado desde entonces cambios importantes desde el punto de vista de la especialización. Aunque manteniendo el predominio de los sectores tradicionales, y con mayores problemas en los años ochenta, la ventaja comparativa se ha desplazado desde los mismos hacia otros más avanzados y en general hacia un modelo de comercio más intraindustrial a la vez que geográficamente se concentraba más en la Europa de los 15, que ha venido absorbiendo desde 1990 cerca de dos tercios de la exportación total, aunque recientemente se ha diversificado algo hacia los nuevos miembros, el este de Europa, la Comunidad de Estados Independientes y otros países emergentes.<sup>42</sup>

En cuanto a las relaciones comerciales con el resto del Estado, la reciente difusión de la nueva estadística C-interreg de comercio interregional de mercancías señala la existencia de un superávit persistente que aunque con oscilaciones significativas arroja por término medio un valor del 5% del PIB entre 1995 y 1997.<sup>43</sup> Aunque no incluye el comercio de servicios, lo cierto es que el resultado contrasta fuertemente con el de las Cuentas Económicas, lo que plantea la cuestión del alcance del desequilibrio exterior de la economía vasca, que según estas últimas se habría aluminado con la crisis de principios de los años noventa y desde entonces no sólo habría crecido sino casi convertido en un rasgo estructural.

La cuestión de la existencia de un problema de ahorro en la economía vasca se planteó ya en 1992 a raíz de que las Cuentas Económicas estimasen por primera vez un fuerte deterioro del saldo exterior en los años 1990 y 1991.<sup>44</sup> Posteriormente, la nueva base 1990 de las Cuentas retrasaría en el tiempo aquel deterioro pero el mismo se mantendría en el resto de la serie como acabamos de ver.

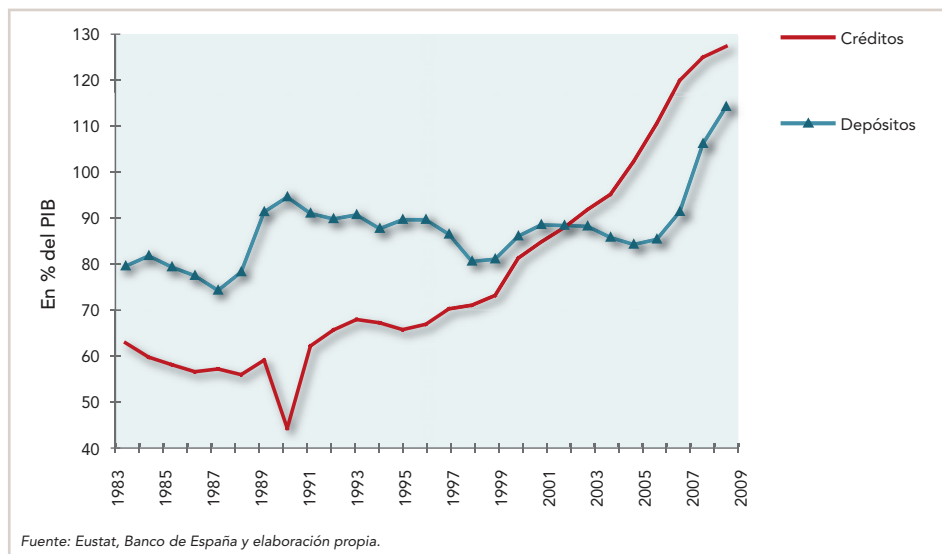
Una aproximación al problema del saldo exterior desde las cuentas financieras daría luego como resultado la existencia de un volumen importante de Ahorro Financiero Neto<sup>45</sup> que para el período 1985-1991 se movía entre el 7 y el 9% del

<sup>42</sup> Véase Azpiazu (1986) y Aláez y otros (1990) para la década de los ochenta; Muguruza (1996), Rodríguez (1998), Navarro (1998) y Minando (1999) para un análisis hasta mediados de los noventa; y Bustillo (2003) para un análisis más reciente.

<sup>43</sup> Véase Llano, Esteban, Pérez y Pulido (2008) para una descripción de la metodología y resultados generales. Los datos específicos del País Vasco pueden consultarse directamente en el siguiente sitio [http://www.c-interreg.es/docs/inf\\_complementaria/Pais\\_Vasco.pdf](http://www.c-interreg.es/docs/inf_complementaria/Pais_Vasco.pdf).

<sup>44</sup> Véase IKEI (1992) y la presentación del estudio de A. Alberdi.

<sup>45</sup> Las actuales cuentas financieras de la economía española lo denominan Operaciones Financieras Netas, saldo que al igual que antes es equivalente a la capacidad o necesidad de financiación que resulta de la cuenta de capital y de la financiera del SEC 95.

Gráfico n.º 21. **DEPÓSITOS Y CRÉDITOS EN LA ECONOMÍA VASCA (1983-2009)**

PIB, con la única excepción del año 1989, y el año final de 1991, en que se reducía al 3,8%.<sup>46</sup> La conciliación de estos elevados niveles de ahorro financiero, basados en la posición de las empresas no financieras y las familias, con los saldos exteriores apuntaría a un importante flujo neto de entrada por rentas y transferencias públicas y privadas, conceptos desconocidos en todo caso porque no se contemplan en las Cuentas Económicas de Euskadi.

A falta de continuidad de la estimación de la cuenta financiera, lo que sí hay que destacar es el enorme cambio que se ha producido desde entonces en dos variables clave de la misma como son los créditos cuya significación no es fácil de determinar debido a que a pesar de su importancia no dejan de ser una parte del total de activos y pasivos. Los datos nos dicen que desde mediados de los años noventa asistimos a una auténtica explosión del crédito y a una clara reducción del tradicional margen positivo de los depósitos sobre el crédito, tanto en términos absolutos como en proporción respecto al total del Estado. El crédito despegó a mediados de los noventa para pasar de representar un 70% del PIB hasta un máximo cercano al 130%, mientras que los depósitos que se habían mantenido estables en torno al 90% del PIB sólo aumentan a partir del inicio de la crisis ganando veinte puntos en apenas dos años. Teniendo en cuenta que en un sistema financiero evolucionado es el crédito el que crea los depósitos, una reducción relativa del nivel de éstos sin una minoración del propio crédito sólo es posible como resultado de unos pa-

<sup>46</sup> Véase el resumen de resultados en Alberdi, Barrena y Olalde (1994), p. 211.

gos netos al exterior que reducen la base monetaria interna<sup>47</sup> y/o de un cambio en el proceso de intermediación.

Precisamente la evolución de los depósitos indica un desplazamiento progresivo hacia otros instrumentos de financiación como títulos y fondos que se comenzó a revertirse en 2007 anticipando las expectativas de la crisis. Aunque la tendencia puede indicar un deterioro del ahorro financiero, los cambios en la intermediación hacen que el argumento no sea concluyente. Sabemos también que durante los años noventa se produjo una fuerte recuperación de la rentabilidad de las empresas vascas y por tanto de generación interna de recursos y que para finales del período, en 2007, el nivel de endeudamiento de las empresas industriales era muy bajo comparado con las demás Comunidades Autónomas, particularmente de algunas de las más desarrolladas como Madrid, Navarra y Cataluña.<sup>48</sup> Por otra parte las estadísticas hipotecarias confirman el auge del crédito a las familias durante ese mismo período, con tasas de crecimiento por encima del 20% en sendos ciclos durante los años noventa y luego otra vez después del cambio de siglo, lo que vincula el crédito con la deuda familiar. Parece por lo tanto que también en Euskadi se ha producido el fenómeno que se ha dado en llamar de «financiarización» de la economía, es decir un modelo de crecimiento dirigido por las finanzas que conlleva un aumento substancial de los niveles de deuda y una proliferación de instrumentos de segundo y tercer nivel basados en la titulización de los créditos originales utilizados como subyacente.<sup>49</sup> El epicentro de la creación de esos instrumentos derivados y de la crisis financiera que han ocasionado ha estado lejos de aquí, pero la economía vasca ha participado del modelo y ha sufrido las consecuencias que tras la crisis se han traducido en una parálisis del crédito —*credit crunch*<sup>50</sup>— y en una repentina recuperación de los depósitos que puede llevar aparejado un aumento significativo de los niveles de ahorro financiero neto.

Finalmente hay que referirse a los flujos de capitales que también sugieren un excedente positivo, ya que en la parte de los hogares se produce una clara salida neta por inversión en inmuebles financiada en parte con aumento del endeudamiento familiar, y porque las relaciones con el extranjero se caracteriza también por un claro flujo neto de salida.

Efectivamente, ya que estamos considerando los mecanismos de financiación exterior, no podemos cerrar este apartado dedicado a la apertura sin una referencia a las

<sup>47</sup> Para un examen de la relación entre ahorro e inversión, de la demanda de financiación, de la relación crédito y depósitos y de la cuenta financiera de las economías regionales puede consultarse Alberdi (1995b), (1995c) y (2000).

<sup>48</sup> Orkestra (2008), p. 121 y (2009), p. 113.

<sup>49</sup> El fenómeno de la financiarización ha sido tratado a fondo en la n.º 72 de *Ekonomiaz*, *Revista Vasca de Economía*; y para un análisis de la crisis financiera reciente véase Lordon (2009).

<sup>50</sup> El impacto de la crisis financiera en los balances bancarios, tanto sobre los recursos propios como sobre la capacidad de renovar la financiación externa, desencadena un desplazamiento de la oferta de crédito hacia la izquierda que significa tipos de interés significativamente mayores para la misma calidad de riesgo del prestatario.

inversiones exteriores internacionales, que tienen una relación directa con los flujos de bienes y servicios y un impacto muy grande en la competitividad de la economía. Las inversiones directas del exterior son una fuente potencial de diversificación y progreso tecnológico rápido, pero al mismo tiempo son también una manifestación de la competitividad de una economía. De acuerdo con la hipótesis de la causa común<sup>51</sup> las inversiones directas se encuentran positivamente relacionadas con la existencia de ventajas comparativas y excedentes comerciales, lo que puede conducir a un círculo virtuoso de refuerzo de la competitividad de los clusters y sectores afectados. La cuestión estriba en tener una determinada ventaja de localización (acceso al mercado, inputs críticos) que con el tiempo se puede ir transformando en una cierta ventaja competitiva que consiga poner en marcha un proceso acumulativo de crecimiento. En el caso de la economía vasca, las inversiones extranjeras desempeñaron un papel relevante en el despegue industrial, por ventajas más ligadas al primer tipo (por ejemplo en el desarrollo de la minería y la siderurgia) que andando los años en la *Edad de Oro* del desarrollo y también después de la gran crisis estructural fueron evolucionando hacia ventajas competitivas más complejas, articuladas sobre el diamante de Porter, pero cuya cuantía total ha ido declinando de forma progresiva hasta la actualidad.

Entre 1960 y 1974 el País Vasco atrajo el 9,1% de las inversiones de España, porcentaje que bajó al 5,58% entre 1975 y 1984, al 3,84% para el período 1985-1991.<sup>52</sup> En ese proceso de pérdida de importancia cuantitativa en beneficio de las dos grandes metrópolis que concentran los domicilios fiscales, se fueron quedando atrás también la constitución de empresas nuevas a favor de la toma de posiciones en empresas existentes y de la realización de ampliaciones de capital, cuyos efectos sobre el tejido productivo son lógicamente mucho más limitados.<sup>53</sup> La inversión extranjera no sólo perdía peso relativo sino que también perdía visibilidad, creando la impresión de que la inversión vino pero ya no viene. Ya en el período más reciente (1993-2009) la media de la inversión bruta en Euskadi ha ascendido al 2,84% de un total de 214.373 millones de euros invertidos en España, de los cuales el 60% correspondió a Madrid y el 16% a Cataluña.<sup>54</sup> Esta inversión se ha concentrado en la construcción que junto a las actividades inmobiliarias supone casi un 25%, en la química, 15%, y en el complejo metálico y en el comercio, que con la consultoría y la energía con cifras de alrededor de 4 puntos completan el 70% de toda la inversión. En cuanto a países, el Reino Unido es el principal, junto a otros europeos (Luxemburgo, Países Bajos, Alemania y Francia) y destacando fuera de Europa, Estados Unidos y la India, hasta completar más del 80% de la inversión. Aunque el impacto de la inversión extranjera en el crecimiento regional ha podido ser significativo en aquellas economías en las que más se ha concentrado (Madrid y

<sup>51</sup> Neumann (1967).

<sup>52</sup> Aláez y otros (1990), p. 40 y Álvarez Llano (1993), p. 278.

<sup>53</sup> Rodríguez de Yurre (1986), p. 103 y Ferreiro y otros (1997), p. 151.

<sup>54</sup> Ministerio de Industria, Turismo y Comercio: <http://datainve.comercio.es/index.htm>

Cataluña)<sup>55</sup> lo cierto es que el sesgo territorial de la estadística hace difícil una valoración definitiva. No hay duda de que en el caso de la economía vasca el impacto ha sido limitado porque como media del período apenas ha supuesto un 3% de la Formación Bruta de Capital, pero ese mismo hecho pone de relieve que aunque hubiera doblado su participación hasta cuotas acordes con su PIB, tampoco el esfuerzo de capitalización habría dejado de ser básicamente endógeno. Y todo ello sin tener en cuenta que la actual estadística no ofrece datos de las desinversiones y pagos por rentas, que en un período tan sensible como el de 1975-1991 llegaron a suponer un 80% de la inversión bruta.<sup>56</sup>

Mientras la presencia de inversión extranjera en Euskadi es un fenómeno antiguo, la inversión vasca en el exterior corresponde a un proceso muy reciente. En los años setenta y gran parte de los ochenta las inversiones directas vascas en el exterior eran de muy reducida dimensión, apenas se movieron entre los 5 y los 35 millones de dólares anuales, de forma que hubo que esperar a 1988 para que se produjera su despegue para alcanzar en 1991 una cifra de más de 300 millones de dólares.<sup>57</sup> Debido a ello no sorprende que en el censo de 1986, a la economía vasca le correspondiera sólo un 5% del total de activos frente al exterior, que aparecían concentrados una vez más en Madrid (más de la mitad) y ya a gran distancia en Cataluña y Cantabria,<sup>58</sup> haciendo bien patente la influencia de los domicilios fiscales en los resultados estadísticos.

Entre 1993 y 2009 esa situación cambiará notablemente, porque Euskadi participa del auge de la expansión internacional de las empresas españolas y porque tiene lugar también un proceso endógeno de internacionalización con nuevas plantas de lo que se ha dado en denominar pequeñas multinacionales vascas. Con 60.596 millones de euros de inversión en esos 17 años eleva su participación en el Estado hasta un 12,70%, uniéndose así a Cantabria y Cataluña en ese segundo plano tras la indiscutible posición de Madrid. Lo que ocurre es que un 85% de esa inversión corresponde a los sectores de energía y financiero liderados por sendas empresas domiciliadas en Euskadi y a sus cuantiosas inversiones de ese período especialmente concentradas en Estados Unidos y en el Reino Unido.

Aquí se pone de manifiesto la necesidad de relativizar el significado territorial de una estadística dominada por los domicilios fiscales, y de valorar en su justa medida las inversiones de menor volumen pero también de gran importancia estratégica. Durante el período que analizamos, se han llevado a cabo inversiones de entre 200 y 1.000 millones de euros en un nutrido grupo de sectores industriales ligados al complejo metálico, a la alimentación, material de transporte, textil, telecomunicaciones,

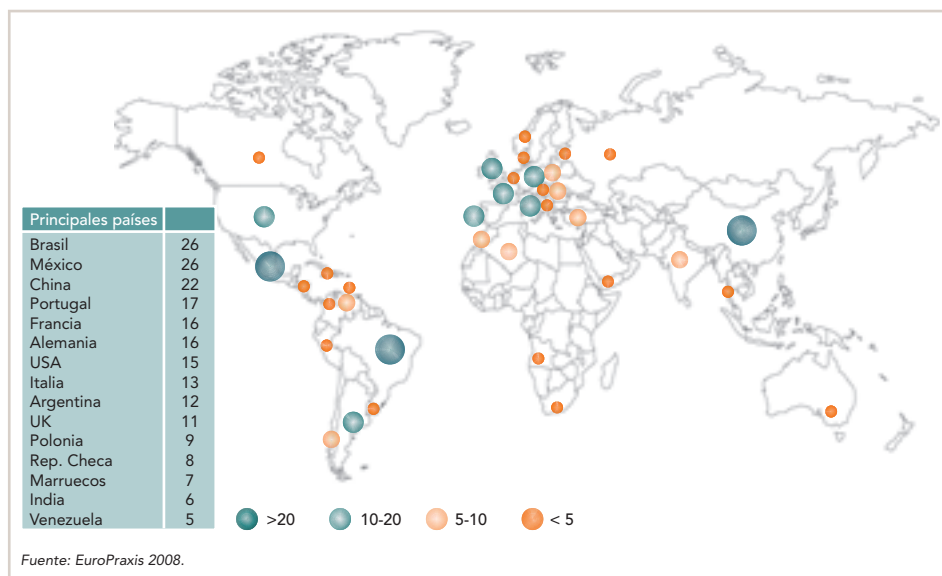
<sup>55</sup> Bajo y otros (2007).

<sup>56</sup> Álvarez Llano (1993), p. 294 y Giráldez (1993b).

<sup>57</sup> Giráldez (1994), p. 91.

<sup>58</sup> Álvarez Llano (1993), p. 290.

Gráfico n.º 22. **PRESENCIA INTERNACIONAL DE LOS GRUPOS EMPRESARIALES VASCOS EN 2007**



material y equipo eléctrico; y otras de menor cuantía en el sector de caucho y plásticos, otras industrias extractivas, papel y química. Aunque sólo el 1,5% de las empresas vascas posee participaciones en el extranjero, esas empresas suponen el 40% de los ingresos de explotación totales,<sup>59</sup> lo que se manifiesta en que de los 139 principales grupos empresariales vascos (empresas con más de 250 trabajadores y centro de decisión en Euskadi) con una cuota del 20% en la facturación total, 61 cuentan con implantaciones internacionales bien productivas o de servicios principalmente concentradas en México, Brasil y China.<sup>60</sup>

#### 4. EL PAPEL DINAMIZADOR DEL SECTOR PÚBLICO VASCO

##### 4.1. El sector público antes del Estatuto y el Concierto Económico

La transición democrática iniciada en España en 1977 desencadenó un intenso proceso modernización del sector público español que no sólo afectó al ingreso y al gasto sino que pronto entrañaría un cambio y reconfiguración de sus instituciones en los distintos niveles de gobierno. Como es bien conocido, en lo que al País Vasco respecta, ese proceso dio lugar al Estatuto de Autonomía de Gernika en 1979 y luego a la recuperación del Concierto Económico en 1981. Pero antes de comenzar a analizar

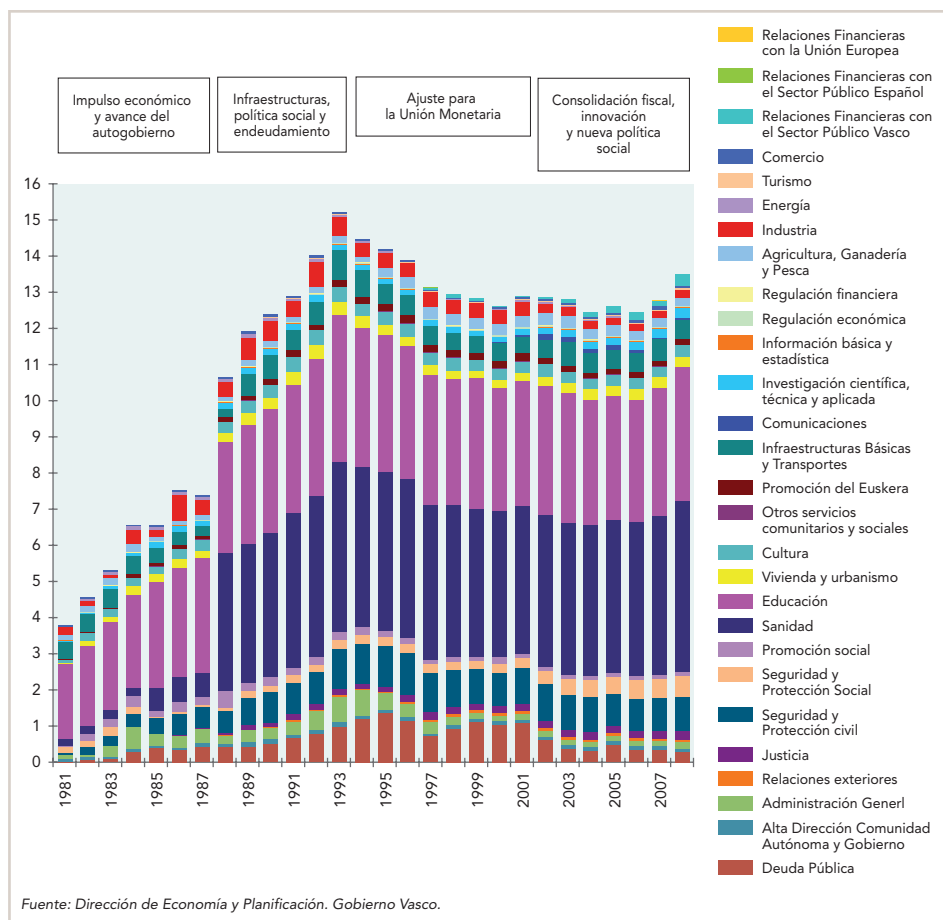
<sup>59</sup> Navarro y Olarte (2004), p. 207.

<sup>60</sup> EuroPraxis (2008).

la evolución del sector público que se inicia con ambos hitos es útil recordar brevemente cuáles eran las características del sector público en los años previos.

La principal seña de identidad del sector público en el franquismo era la de su raquitismo, con un peso del gasto público que en el período 1974-1976 era como media del 25,3%, que contrastaba fuertemente con el entorno europeo, en el que cuando menos ese peso era veinte puntos superior. Además, en el caso del País Vasco ese raquitismo era especialmente acentuado porque el gasto era aún 3,5 puntos inferior y los niveles de inversión no llegaban a alcanzar el 2% del PIB, cuando los países del entorno europeo se movía en cifras que doblaban ese nivel.<sup>61</sup> Este desequilibrio

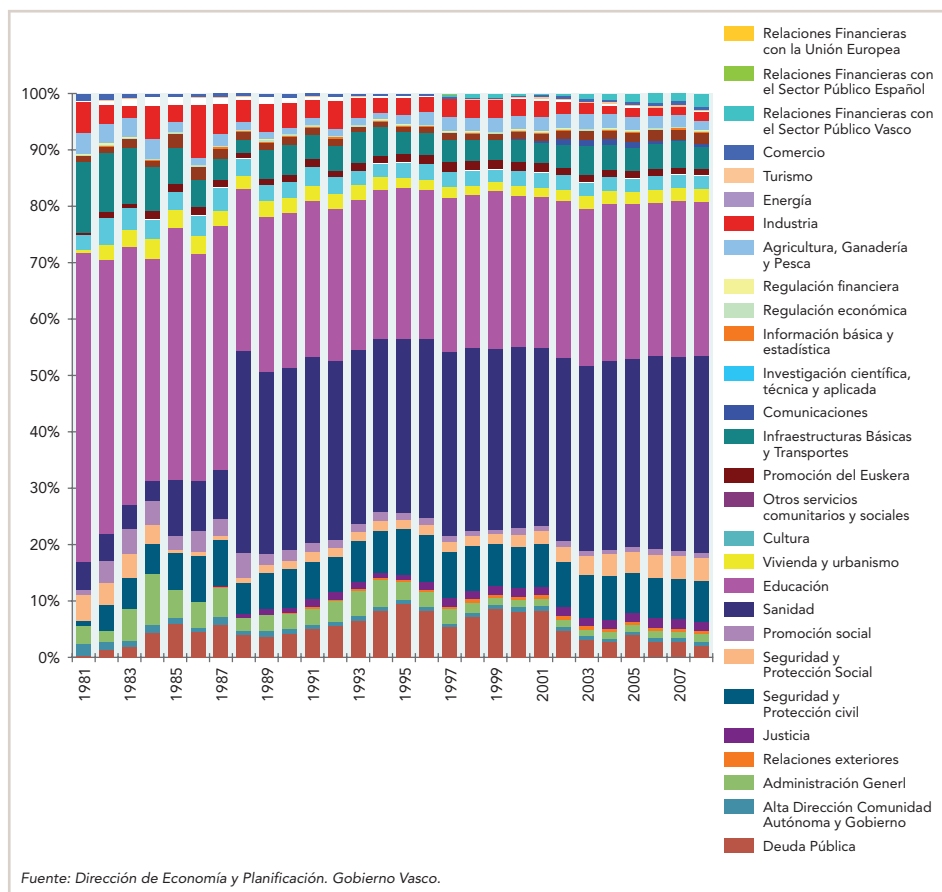
Gráfico n.º 23. **EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL GASTO.**  
**EVOLUCIÓN DEL GASTO DEL GOBIERNO VASCO (1981-2008)**  
(En % sobre el PIB)



<sup>61</sup> García Crespo *et al.* (1981), p. 259.



Gráfico n.º 24. **DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL GASTO DEL GOBIERNO VASCO (1981-2008)**  
**Distribución porcentual (1981-2008)**



institucional no sólo entrañaba la ausencia de un Estado de bienestar como el de las modernas democracias avanzadas sino que suponía también un enorme déficit de equipamientos e infraestructuras y una sobreexplotación de las existentes. A pesar de la situación diferencial que suponía la conservación del Concierto y el Convenio Económico en Álava y Navarra, respectivamente, para el conjunto de la hoy Comunidad Autónoma de Euskadi y Navarra ello suponía un transferencia de fondos públicos del 10% de la renta regional en 1975 y la existencia de un déficit de infraestructuras y equipamientos del orden del 3,5% en 1974,<sup>62</sup> que combinado con una falta de planificación territorial que estructurase el conjunto del territorio y una falta total de la misma en Bizkaia y Gipuzkoa suponía una gran barrera para el desarrollo industrial y económico del País Vasco.

<sup>62</sup> Caja Laboral Popular (1981), pp. 57 y 243.

En el período que transcurre entre 1977 y 1981, y por lo tanto hasta llegar a las puertas de la iniciación del traspaso de competencias y servicios al País Vasco, el sector público estatal experimenta grandes cambios. El gasto público experimenta un fuerte crecimiento de nada menos que 8,2 puntos sobre el PIB, y aunque hubo un margen de tres puntos para el incremento del consumo público y el resto, en su mayor parte correspondió al desarrollo de las prestaciones del hasta entonces embrionario estado de bienestar, merced a la expansión de mecanismos de protección social como las pensiones y las prestaciones por desempleo. La reforma fiscal sustituyó el viejo sistema cédular por un Impuesto progresivo sobre la Renta de las Personas Físicas, también se creó el Impuesto sobre el Patrimonio y aumentó la presión fiscal mediante los impuestos directos y las cotizaciones sociales, pero todo ello resultó insuficiente para cubrir la presión del gasto, generándose un volumen de déficit creciente en esos años, que alcanzó el 3,2 % del PIB en 1981 y llegó hasta el 5,9% en 1982;<sup>63</sup> déficit que ya en aquellos pasaron a financiarse de forma ortodoxa mediante la emisión de deuda y no como antaño mediante el recurso al Banco de España.

#### 4.2. El proceso de traspaso de competencias y la configuración de las políticas públicas

Del sistema competencial, definido en el bloque de la constitucionalidad (Constitución Española y Estatuto de Gernika) y desarrollado posteriormente en el interior de la Comunidad Autónoma por la Ley de Territorios, se deriva una lógica especialización funcional que tiene implicaciones en la naturaleza económica del gasto. De acuerdo con el marco más común los niveles territoriales se asocian a funciones de redistribución en la esfera central y provisión de bienes y servicios en las otras dos, con predominio del consumo colectivo en la regional y de la inversión en la local. En el caso vasco sin embargo, el enfoque funcional bascula por completo hacia el ámbito de las Administraciones Vascas, por dos razones fundamentales: primero, por la competencia fiscal asociada a la foralidad y recogida en el Concierto que supone la recaudación del conjunto de los impuestos, y segundo, por la propia competencia que reconoce el Estatuto en la gestión de las prestaciones de la Seguridad Social, parte ésta cuyo traspaso no sólo no se ha materializado sino que se ha denegado siquiera como posibilidad, en abierta contradicción con el tenor literal del bloque de la constitucionalidad. Y es que dejando a un lado el artículo 149 de la Constitución Española, que contempla toda la legislación básica, defensa, relaciones internacionales, etc., y considerando por otro las de las corporaciones locales ligadas al desenvolvimiento urbano, puede decirse que el grueso de las funciones de gasto desempeñadas por la Administración Central deberían ser objeto de traspaso a la Comunidad Autónoma del País Vasco: los noventa tí-

<sup>63</sup> Banco de España (1983), p. 157.

tulos competenciales recogidos en el Estatuto alcanzan a infraestructuras de todo tipo, urbanismo, vivienda y medio ambiente, industria, agricultura y pesca, cultura, turismo, asistencia social, educación, sanidad, comercio interior y seguridad social, por citar de entre ellas las que tienen un mayor reflejo en las políticas de gasto.<sup>64</sup> Además de lo anterior hay que precisar la existencia de competencias forales derivadas del considerado núcleo intangible de la foralidad (singularmente carreteras y financiación municipal, de gran impacto en el gasto) y del desarrollo del mismo llevado a cabo por la Ley de Territorios Históricos (LTH), una nueva distribución interna que se haría efectiva en 1985 a partir de un traspaso de servicios de doble dirección entre la Administración General de la Comunidad Autónoma y las Diputaciones Forales. De resultados del mismo, las Instituciones Comunes traspasaron materias como carreteras, obras hidráulicas, agricultura y bienestar social, en tanto que recibieron otros ligados a educación y sanidad.<sup>65</sup>

Pues bien, tras esta sumaria y obligada introducción, procede adentrarse ya en los traspasos efectivos y en la forma en que fueron configurándose las políticas públicas. A efectos de su análisis hemos dividido el período de treinta años en cuatro subperíodos: 1.º desde 1980 hasta 1989, 2.º hasta 1997, 3.º hasta el año 2001, y finalmente el 4.º que nos llevaría hasta 2010. Veámoslos con mayor detalle.

### ***Impulso económico y avance del autogobierno (1980-1988)***

El primer bloque competencial definido en la valoración del cupo de 1981 ascendía a casi un billón de pesetas a nivel estatal, y aunque las rúbricas que componían la inmensa mayor parte eran las relativas a obras públicas, educación, y financiación de entes territoriales; también comprendía materias como trabajo, hacienda, industria, agricultura, comercio transportes y cultura. Representa el comienzo de la andadura del Gobierno que progresivamente se iría completando con otros traspasos adicionales en materias como industria, vivienda y servicios comunitarios y sociales, cultura y sobre todo, con el progresivo despliegue de la Ertzantza que se refleja en la función de Seguridad y Protección Civil. Además en 1985 se procedió al traspaso de universidades y en 1987 se produciría un salto cuantitativo importante con el traspaso de la sanidad, entonces gestionada en el Estado por el Instituto Nacional de la Salud y el Instituto de Servicios Sociales y también con el de los medios materiales para el funcionamiento de la Administración de Justicia.

Como resultado de ese proceso, el Gobierno alcanza un techo competencial que ya no experimentará alteraciones substanciales durante un largo período. Con un peso cercano al 11% del PIB, al que habría que añadir el importante cambio experimentado por la administración foral y municipal gracias a las competencias en materia de carreteras y financiación municipal, y al resto de traspasos ligados a la

<sup>64</sup> Alberdi Larizgoitia *et al.* (1991), p. 175.

<sup>65</sup> Azpiazu *et al.* (1990), p. 15.

LTH, se produce un gran impulso por parte del sector público a través de los servicios de no mercado, del influjo de las inversiones y de la política industrial de apoyo al tejido productivo, con actuaciones individualizadas de reconversión y luego con el Plan de Relanzamiento Excepcional y enfoques sectoriales.<sup>66</sup> La razón de ser de tal impulso estriba en que la reconfiguración del sector público fue mucho más allá que una redistribución del papel de las distintas administraciones. Debido a la esencia financiera del mecanismo del Concierto, se obtenía una financiación por el lado del ingreso, porque la presión fiscal era mayor que el índice de imputación del cupo, y una financiación por el lado del gasto, porque el índice de imputación representativo de la renta era a su vez superior al peso resultante de la territorialización del gasto en los distintos servicios.<sup>67</sup> El margen obtenido por la financiación por mayor esfuerzo fiscal, que se estimó en un 11,8% de la recaudación en el período 1982-1984,<sup>68</sup> junto con el margen asociado al gasto, no necesariamente aplicados de forma proporcional a la estructura de los servicios recibidos, posibilitó una mejora substancial de la deficitaria situación de servicios e infraestructuras que caracterizó al País Vasco hasta la recuperación del autogobierno.

### *Infraestructuras, política social y endeudamiento (1989-1993)*

La parálisis del proceso de traspasos característica de esta etapa no impidió que se diera una notable expansión en la actuación del Gobierno Vasco. El gasto alcanzaría un techo superior al 15% del PIB en 1993 merced a una política claramente expansiva del sector público que se vio favorecida por la fuerte generación de ingresos ligada al ciclo de fuerte crecimiento posterior a la adhesión de España a las Comunidades Europeas y también por el permanente recurso al endeudamiento. El gasto social ligado a las dos principales funciones —Sanidad y Educación— avanza claramente en términos de PIB y también lo hacen las infraestructuras y el despliegue de la policía, mientras gana peso la estructura que da soporte a la Administración General y el servicio de la deuda pública. La política industrial no dejó de tener un papel importante, sobre todo alrededor de la recesión de 1993; pero en términos económicos destaca el hecho de que se puso el acento en las infraestructuras, que experimentaron un auge en todo el Estado tras la adhesión a Europa. Buena muestra de esa preocupación la da el instrumento de planificación más destacado del período. El Plan Extraordinario Europa 93, favorecido por la incorporación de remantes del período de crecimiento, incluyó actuaciones de corte social como la creación de la hoy llamada Renta de Garantía de Ingresos, pero sobre todo destacó porque llevó las inversiones a un máximo del 4,1% del PIB en 1993.

<sup>66</sup> Aláez *et al.* (1993), p. 196.

<sup>67</sup> La esencia financiera del Concierto está descrita conceptualmente por vez primera en Alberdi (1986a), p. 161; analizada en Alberdi (1986b) y cuantificada en Alberdi (1986c).

<sup>68</sup> Estimado en base a las cifras dadas en Alberdi (1986c).

### ***Ajuste para la unión monetaria (1994-2001)***

A partir de entonces, se mantendría la prioridad otorgada a las infraestructuras y equipamientos como atestigua el Plan Euskadi XXI de Infraestructuras y Revitalización de Areas Desfavorecidas, vigente en el período 1996-1999, pero las condiciones serían bien diferentes en lo que al contexto económico se refiere. La salida de la recesión dejó una deuda creciente, cuyo servicio alcanzaría un máximo en 1995, y el acento de las políticas basculó desde el objetivo del mercado interior europeo y la importancia de las comunicaciones, a la necesidad de la consolidación fiscal para preparar la Unión Monetaria. La consolidación fiscal supuso una reducción del gasto de dos puntos respecto al PIB respecto al máximo de 1993, debido tanto a la desaparición del impacto extraordinario de la incorporación de remantes del Plan Europa 93, como a la deliberada contención del gasto y las estructuras de la administración. La Administración General cedió medio punto sobre el PIB y en torno a un tercio la educación y la sanidad y las propias infraestructuras, porque el ajuste tuvo un coste en términos de gasto de inversión. Fue una etapa de ajuste en la que se dieron pasos hacia la sistematización de las políticas utilizando procesos de planificación más estructurados como ejemplifica el caso de la política industrial y tecnológica que se ha consolidado hasta la fecha (Marcos Generales de Política Industrial, Plan Interinstitucional de Promoción Económica, Plan de Competitividad Empresarial e Innovación Social y los correspondientes Planes de Ciencia, tecnología e Innovación).

### ***Consolidación fiscal, innovación y nueva política social (2001-2010)***

El intenso crecimiento y los rendimientos obtenidos de la consolidación fiscal en términos de un menor peso del servicio de la deuda (0,8 puntos del PIB en el período) proporcionaron un margen para el desarrollo de nuevas iniciativas en materia de políticas públicas. La nota principal del período desde el punto de vista del gasto, es sin embargo, el crecimiento de la Sanidad (0,64 puntos del PIB) y junto con dicho gasto, también el correspondiente a otras políticas sociales: la educación (0,3 puntos) y con una cuantía similar las nuevas políticas sociales ligadas a la protección social (mujer, juventud, familia, inmigración, dependencia e inserción social).

Además del reforzamiento de los servicios públicos básicos y esas nuevas políticas sociales, los instrumentos de planificación general del período, Plan de Infraestructuras Económicas y Sociales e Iniciativa Euskadi 2000Tres muestran una continuidad básica en las prioridades de gasto de inversión ligadas a infraestructuras y equipamientos, pero también es cierto que se produce la emergencia de nuevas materias en la agenda pública. Un caso bien concreto es el de las políticas de desarrollo de la sociedad de la información que aparecen por primera vez de la mano de la Iniciativa Euskadi 2000Tres para ampliarse y conquistar un espacio permanente, e igualmente otros cambios de menor enjundia presupuestaria pero de indudable significación de tipo cualitativo. Así, por ejemplo, mientras las políticas de promoción

de carácter sectorial ligadas a la industria o la agricultura pierden peso, aumenta el correspondiente a las de tipo horizontal dirigidas a la promoción de la I+D+i. Además de ese trasvase de fondos, hay que señalar que en 2009 se produjo el traspaso de las competencias de investigación científica y técnica que incrementan la capacidad de financiación del Gobierno en 87 millones de euros. El escenario temporal contemplado en los gráficos n.º 1 y 2 finaliza en 2008, justo al borde de la Gran Recesión de 2009, pero los efectos de la misma los podremos comprobar en el siguiente apartado dedicado al análisis económico.

#### 4.3. Análisis económico del sector público vasco

En 1980, cuando el Gobierno Vasco aún no había iniciado su andadura, la actividad económica de la Administración Autónoma, constituida por las entidades locales y forales, suponía un 3,7% del PIB en términos de ingresos corrientes. Con la aprobación del Concierto Económico en 1981, se produce un gran salto cuantitativo que lleva los ingresos corrientes hasta un 12% del PIB, porcentaje del cual cuatro puntos correspondían al primer presupuesto del Gobierno Vasco. Ese fue sólo un principio porque a partir de entonces se produjo un constante y rápido aumento de la presión fiscal que llegaría al 21% del PIB en 1988, del cual el 10,5% pertenecía al Gobierno Vasco. A partir de ahí se produciría un nuevo incremento de la presión fiscal hasta alcanzar su máximo histórico del 24% en 2007, justo antes de la Gran Recesión, pero no sin haber experimentado también dos retrocesos: uno pequeño en 1989 y otro más severo con posterioridad a la recesión de 1993. De forma paralela a la mayor presión fiscal se produjo también la correspondiente expansión del gasto, pero dando lugar a la generación de un significativo nivel de ahorro bruto a lo largo de todo el período. Habría que recordar el mecanismo de financiación del Concierto para entender el comportamiento observado. Así, además de una adecuada cobertura de los servicios traspasados acorde con el nivel de renta que representaba el índice de imputación del 6,24%, el otro componente de la financiación ligado a la mayor presión fiscal relativa proporcionó un margen adicional y permitió la generación de ese significativo nivel de ahorro, que osciló entre el 3% y el 5,5% del PIB, al estar sujeto a los altibajos derivados de la evolución de la base económica y también a las decisiones discrecionales de política tributaria que se fueron adoptando.

Dentro de nuestro período de análisis se distinguen dos grandes ciclos de crecimiento, de los que el primero duró una década y el segundo tres lustros. Con el primero los niveles de ahorro remontaron hasta el nivel del 4%, con unos gastos de capital que subieron hasta el entorno del 5% o del 5,5%, que condujeron a la generación de déficit persistentes, pero moderados, ya que se mantuvieron por lo general por debajo del 1,5% del PIB para el conjunto de la Administración Autónoma. En el caso del Gobierno Vasco, los déficit moderados alternaron incluso con pequeños superávits, con la sólo excepción de la generación de un significativo superávit (0,7%

Gráfico n.º 25. **EVOLUCIÓN DE LAS OPERACIONES CORRIENTES**  
**Gobierno Vasco (1980-2008)**

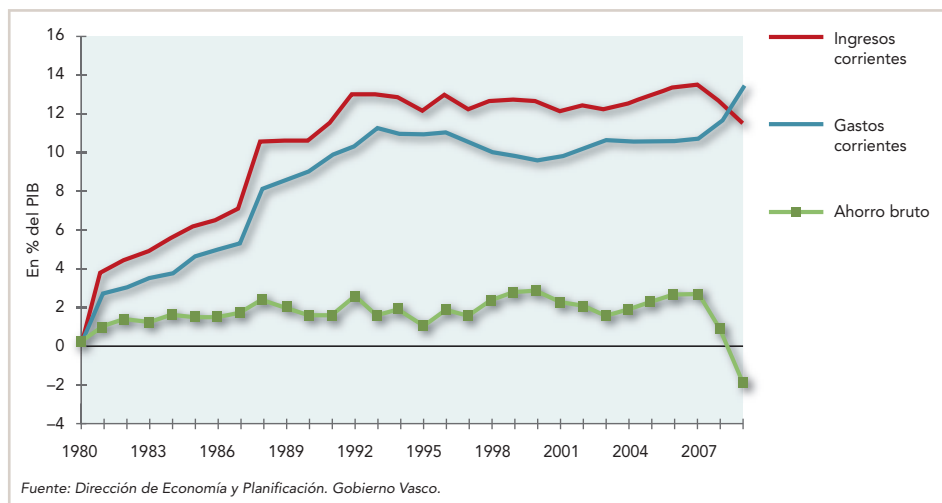
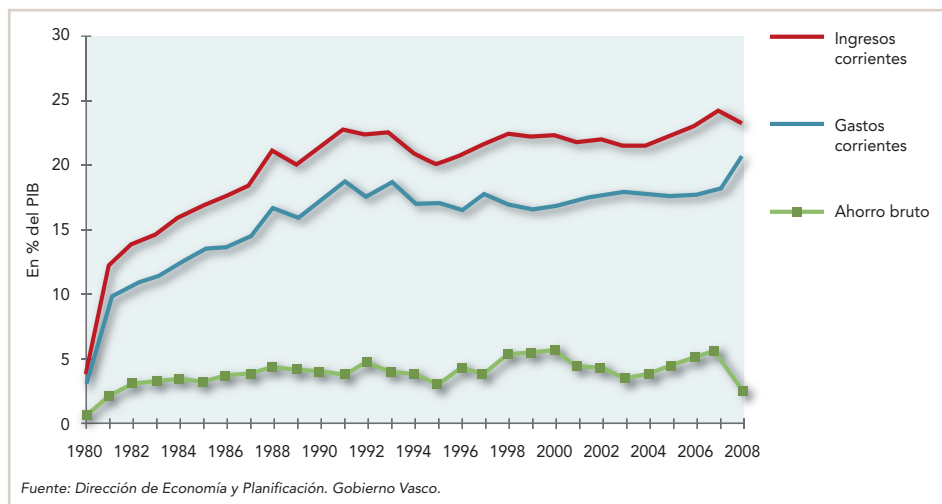


Gráfico n.º 26. **EVOLUCIÓN DE LAS OPERACIONES CORRIENTES**  
**Administración Autónoma (1980-2009)**



del PIB) en 2008 que luego daría lugar a un incorporación al presupuesto siguiente como disminución de activos para financiar el Plan Extraordinario Europa 93. Teniendo en cuenta la recesión dominante durante el período 1981-1984, el impacto inicial de la demanda pública durante ese mismo período resultó providencial para reiniciar el crecimiento. Los gastos totales de la Administración Autónoma se multiplicaron por 2,3 entre 1981 y 1985 y se produjo una redistribución desde los

Gráfico n.º 27. **AHORRO, GASTOS DE CAPITAL Y DÉFICIT**  
**Gobierno Vasco (1980-2009)**

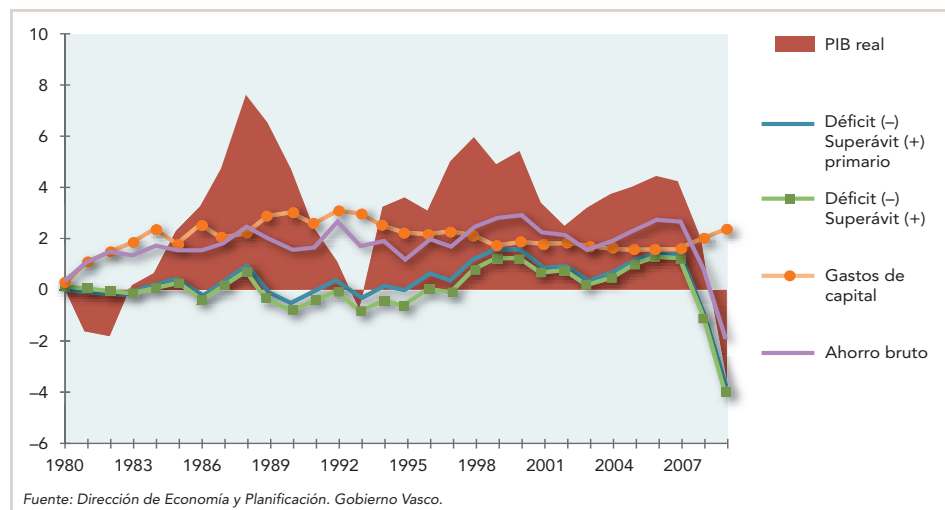
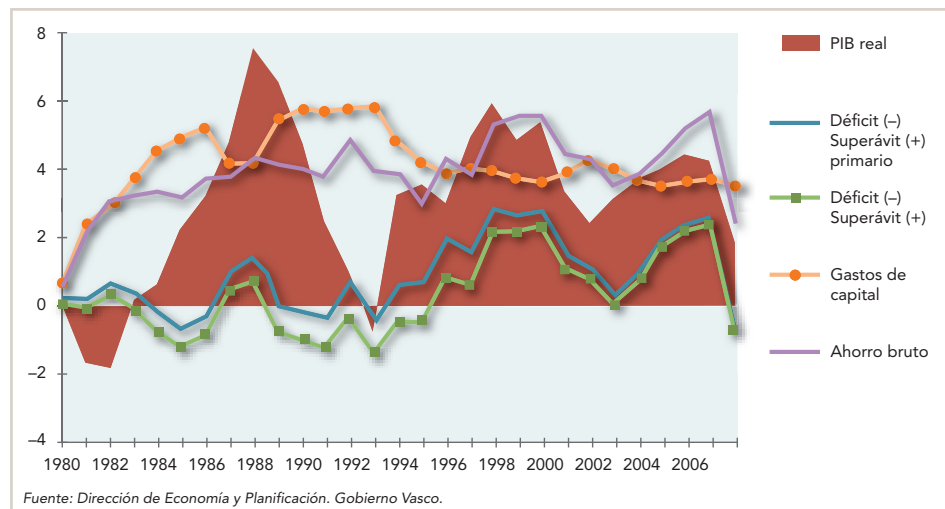


Gráfico n.º 28. **AHORRO, GASTOS DE CAPITAL Y DÉFICIT**  
**Administración Autónoma (1980-2008)**



gastos corrientes hacia los gastos de capital<sup>69</sup>; y lo que es más importante, ése crecimiento no respondía a un mero efecto de recomposición del gasto entre instituciones, porque de hecho el Valor Añadido Bruto del conjunto de las Administraciones (incluido el Estado y la Seguridad Social) aumentó desde un 8,4% en 1980 hasta el

<sup>69</sup> García Olea *et al.* (1986), p. 75 y p. 79.



11,9% en 1984, y el de la inversión dentro del mismo pasaba de representar un 9% hasta un 25%.<sup>70</sup>

El segundo ciclo de crecimiento abarca tres lustros, ya que va desde la Recesión de 1993 hasta la Gran Recesión de 2008, aunque con un ligero punto de inflexión en 2001 y 2002, bienio en el que se ralentizó el crecimiento. Durante la mayor parte del mismo se han mantenido básicamente los niveles de ingreso y gasto corriente, pero con un repunte fuerte en la parte final entre 2004 y 2007. El ahorro se mantiene a un alto nivel (entre el 3,5% y el 5,5% del PIB) y como ya ha quedado señalado más arriba la consolidación fiscal a través de persistentes superávits llevó aparejada también una reducción de los gastos de capital como media del período. Ahora bien, en la parte final se produce una conmoción en la hacienda vasca por el desplome de los ingresos iniciado en 2008 y de enormes efectos en 2009, y porque se mantiene una expansiva política de gasto que abarca tanto al gasto corriente como al de capital. Como resultado de todo ello el Gobierno Vasco muestra un ahorro negativo de casi el 2% del PIB en 2009, lo que representa una ruptura de la regla de oro de la hacienda clásica que resultó generalizada entre las Comunidades Autónomas hasta el punto de requerir una reforma transitoria de la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas en espera de una normalización de la situación.

En lo que a las operaciones financieras se refiere, hay que señalar que las variaciones netas de activos, aunque crecientes al principio, han sido en general moderadas, suponiendo una necesidad de financiación adicional de entre el 0,15 y el 0,50% del PIB. Mayor enjundia han tenido como media las amortizaciones de deuda que han formado sendos ciclos siguiendo a los períodos que consideramos, llegando a un máximo del 1,8% del PIB para volver hacia el 0,5% luego como consecuencia de la consolidación fiscal. De acuerdo con ello la necesidad de endeudamiento no se ha separado mucho de la necesidad de financiación. Así el techo alcanzado en su día con la Recesión de 1993 fue de un 3,5% de déficit y de un 3,8% de necesidad de endeudamiento, pero esas cifras se van a ver ahora claramente superadas en los años de la Gran Recesión de 2008. Aunque sin cifras todavía para el conjunto de la Administración Autónoma, su déficit puede haber alcanzado un máximo del 6% en 2009, con cuatro puntos de ese total correspondiendo al Gobierno Vasco.

Si en el pasado hubo algunos momentos en los que la emisión de deuda del Gobierno fue por encima de la necesidad de endeudamiento —así ocurrió con el excedente mencionado de 1988 que luego financió inversión extraordinaria— con la actual Gran Recesión ha ocurrido justamente lo contrario. Debido a las reservas acumuladas con el saneamiento de la última década, la emisión de deuda de 2009 no ha supuesto más que la mitad de la necesidad de endeudamiento que ha alcanzado el 4,4% del PIB.

---

<sup>70</sup> Alberdi *et al.* (1986), p. 65.

Gráfico n.º 29. **ANÁLISIS DE LA NECESIDAD DE ENDEUDAMIENTO**  
Gobierno Vasco (1980-2009)

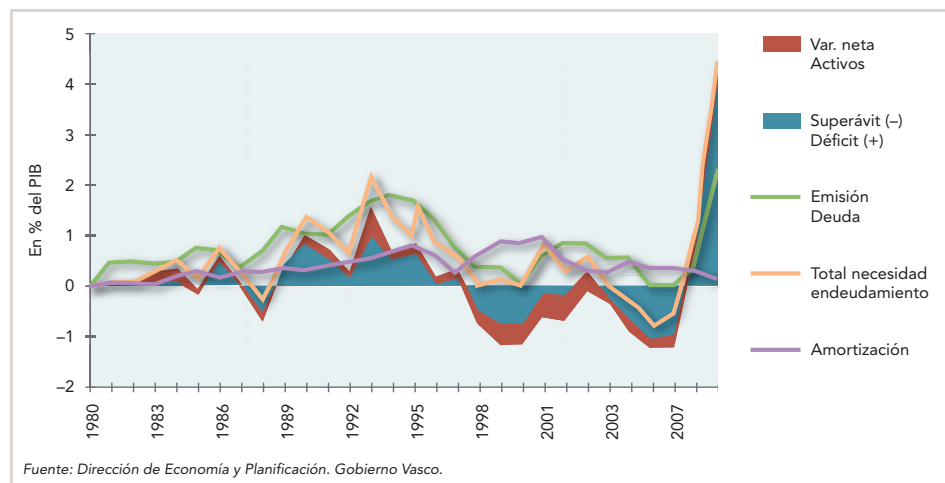
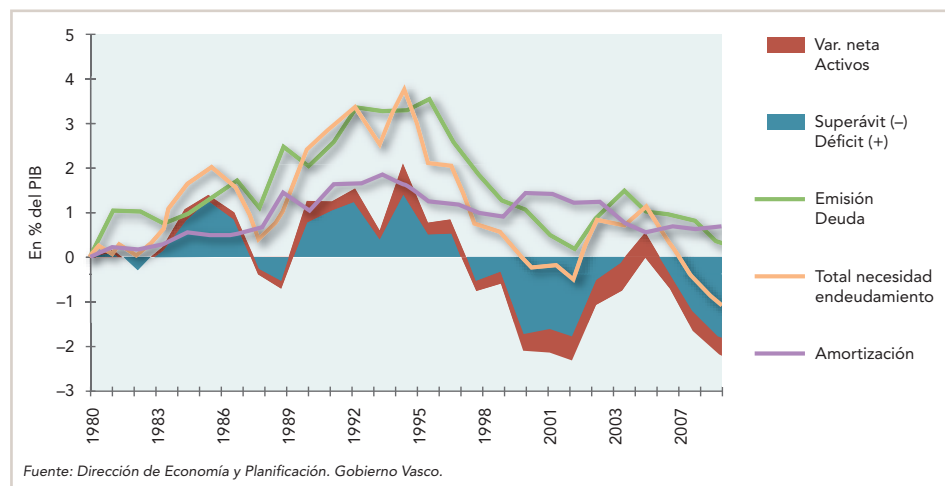


Gráfico n.º 30. **ANÁLISIS DE LA NECESIDAD DE ENDEUDAMIENTO**  
Administración Autónoma (1980-2007)



En cualquier caso el impacto tan fuerte de la actual crisis, que prácticamente dobla las cifras de la recesión de 1993, obliga a preguntarse por sus consecuencias sobre el funcionamiento del sector público a medio plazo.<sup>71</sup> Considerando una salida muy progresiva pero sostenida de la crisis de forma que en el horizonte del año 2015 la economía vasca alcanzaría su crecimiento potencial situado en torno al 2,8%, to-

<sup>71</sup> Las indicaciones que aquí se presentan están basadas en Alberdi *et al.* (2010).

davía resultaría necesario realizar un ajuste significativo en el sector público vasco para garantizar las sostenibilidad de las finanzas públicas. El ajuste está siendo ya particularmente intenso a corto plazo, y habrá que esperar al año 2012 y siguientes para que el crecimiento del gasto corriente pueda superar el deflactor del PIB y dar un pequeño margen para el crecimiento real. De acuerdo con ello, el sector público perdería peso sobre el PIB pero se conseguiría una reducción del déficit del Gobierno y de la Administración Autónoma hasta situarlos ambos por debajo del 1% en 2015. Para entonces los niveles de deuda sobre PIB habrían alcanzado niveles históricos con un 11% para el Gobierno Vasco y un 23% para la Administración Autónoma, pero se habría cerrado la brecha de sostenibilidad para abrir un nuevo período de consolidación fiscal.

## 5. ENTENDIENDO EL PASADO PARA PREPARAR EL FUTURO

Al comienzo del artículo hablamos de tres crisis sin intención de establecer una relación de cada una de ellas con la teoría estándar de los ciclos. Eso sí, enmarcábamos el período de estudio en una onda de larga duración y en su correspondiente crisis estructural como punto de partida del mismo. Ahora, después de haber finalizado el análisis empírico vemos que el mismo nos ha llevado a una periodificación que guarda evidente relación con las crisis aunque no sea exacta, ya que más bien nos ha conducido a utilizar 1995 como el punto de enlace de dos períodos diferentes. Como quiera que sea, la idea fuerte de la Gran Crisis de 1980 como una crisis estructural y el conocimiento adquirido sobre el crecimiento y los desequilibrios del período nos lleva en esta parte final a integrar la explicación de las tres crisis y la gran transformación habida en un contexto de ondas largas de Kondratiev, en busca de una explicación coherente del pasado y de una guía para el porvenir.

La Gran Crisis de 1980 no es ya que se prolongara hasta mediados de la década como decíamos más arriba, sino que incluso lo que vino después de la adhesión a las Comunidades Europeas (1986) parece la experiencia de un falso amanecer, esto es, de una reestructuración inacabada que había de deparar otro episodio traumático con la Recesión de 1993 para darla por finalizada. La génesis de aquella combinaría causas externas de demanda e internas de competitividad en parte agudizadas también por políticas macroeconómicas erróneas con altísimos tipos de interés reales y apreciación del tipo de cambio efectivo real. Pero en todo caso hicieron falta fuertes devaluaciones competitivas y una nueva ola de reestructuración industrial a mediados de los noventa<sup>72</sup> para conseguir la incorporación de la economía vasca a un pe-

<sup>72</sup> Dentro del Marco General de Actuación de Política Industrial 1991-1995 aprobado por el Gobierno Vasco se incluyó un Plan de Actuación Extraordinario para Empresas en Dificultades (conocido como Plan 3R de rescate, reestructuración y reorientación laboral) Véase el detalle de esas políticas en [www.politicaindustrialvasca.net](http://www.politicaindustrialvasca.net)

río duradero de crecimiento que llegaría a ser conocido en la escena internacional como la *Gran Moderación*, una expresión bajo la que latía la idea de que el ciclo de negocios se había evaporado gracias a la pericia y conocimiento alcanzados por los bancos centrales en la implantación y desarrollo de una todopoderosa política monetaria. Enseguida volveremos a ocuparnos de cómo acabó la *Gran Moderación* y de lo que significa ese final; pero antes retengamos algunas de las conclusiones de todo el análisis.

Por supuesto que dentro de la perspectiva de su comparación con la *Edad de Oro*, tanto el crecimiento del PIB como el de la productividad han menguado en las tres últimas décadas. Pero lo primero que hay que destacar es que a pesar de la virulencia y profundidad con que la crisis estructural sacudió a la economía vasca, la recuperación a largo plazo de la misma ha sido extraordinaria, como lo demuestra el lugar que ocupa en la escena europea: ubicada en tercer lugar por PIB y productividad en paridad de poder de compra (detrás de Luxemburgo e Irlanda), cuando la comparación se hace con los estados; e incorporada a las 25 regiones líderes en PIB per cápita en paridad de poder de compra y dentro del primer tercio en términos de productividad nominal corriente, cuando la comparación se hace con un amplio elenco de 240 regiones de la UE 27. El secreto del éxito ha radicado en el crecimiento y la acumulación de factores de producción, trabajo y capital, que han caracterizado un modelo más bien extensivo (hacia dentro porque la población apenas ha cambiado) en el que los incrementos de la productividad aparente del trabajo se han ido haciendo más débiles, hasta quedar por debajo del 1% después de 1995 (en valores negativos en España). La acumulación de capital productivo por encima de un 3% anual hizo posible lo que hemos denominado la revolución del empleo y el encauzamiento del gran problema del paro que hasta entonces había sido la mayor asignatura pendiente que nos dejó la Gran Crisis de 1980. Este diagnóstico de crecimiento extensivo (basado en la ocupación) y débil crecimiento intensivo (incremento de productividad) resulta confirmado punto por punto por el análisis de la Productividad Total de los Factores. Estamos ante un progreso técnico de valores modestos y tendencia decreciente a medida que, a diferencia de la primera etapa, se ha caminado hacia una estabilización tanto de la productividad del capital como de la relación capital-trabajo o grado de mecanización de la economía. Ese balance de la productividad se corresponde como cabía esperar con los cambios sectoriales y de especialización productiva analizados. Se ha transitado hacia una menor concentración productiva y una creciente sofisticación de las producciones, pero en el éxito competitivo logrado todavía predomina la ganancia de mercados frente a la transformación de las producciones y en todo caso se perciben claramente mayores distancias en productividad e innovación que en PIB per cápita respecto a las economías líderes. Este comportamiento es también coherente con los resultados del análisis en lo que se refiere a la distribución, ya que el éxito competitivo tiene como sostén un diferencial de la evolución de los salarios respecto a la productividad aparente del trabajo en el conjunto de la economía y en el sector industrial. La estabilidad de la productividad del capital indica que es ese cambio en la

participación de los factores en la distribución del valor añadido el que posibilita una recuperación de la rentabilidad del capital que partiendo de niveles bajos se iguala a los valores de la economía española en el entorno del 20%.

Compartiendo en tantos aspectos el mismo marco de regulación del Estado, se aprecia sin embargo que la economía vasca sigue en la mayor parte del período de nuestro estudio un modelo diferente al de España. Hasta finales de los años noventa, en Euskadi, a semejanza de lo que acontece en los países del norte de Europa<sup>73</sup> el sector exterior dirige el comportamiento de los costes laborales unitarios del conjunto de la economía. Siguiendo los modelos basados en las teorías de Keynes y Kalecki, pero que se apartan de ellos al considerar exógena la determinación de los salarios reales,<sup>74</sup> casi se podría hablar de la economía vasca y de la española tienden a aproximarse a los dos referentes de una economía dirigida por los beneficios y de otra dirigida por los salarios. La economía dirigida por los salarios se acerca al viejo modelo *fordista* en el que la acumulación se sostiene por un impacto de los salarios en la demanda que compensa la potencial menor acumulación derivada de la menor rentabilidad del capital; mientras que en la dirigida por los beneficios, es la moderación de los salarios reales la que se ve compensada por el impacto de la mayor rentabilidad del capital en la expansión de la capacidad productiva. La viabilidad de este segundo modelo depende críticamente de la apertura exterior, en la medida en que las exportaciones son la fuente de demanda que puede compensar la moderación salarial, y también de la contribución de las variaciones del tipo de cambio al logro de la flexibilidad salarial y al refuerzo de la competitividad precio de la economía.<sup>75</sup> Por ello, es muy posible que la fijación de tipos de cambio irrevocables en el momento de acceso a la Unión Monetaria Europea, con la consiguiente pérdida del mecanismo de flexibilidad que otorgan los ajustes en el mismo, contribuyera a que la economía vasca fuera abandonando el modelo de crecimiento económico dirigido por los beneficios. Pero, en todo caso, para entender esa transición hay que tener en cuenta también que el ajuste de costes unitarios, que durante un largo período de tiempo recuperó la competitividad perdida y devolvió la rentabilidad al capital hasta un nivel comparable al del entorno, no podía constituirse en una fuente permanente de ganancia de competitividad.

Pero si no hubo ganancia si al menos hubo mantenimiento, porque lo cierto es que el modelo vasco de adaptación a la globalización resultó exitoso (superando la prueba de los mercados exteriores y aumentando del nivel de renta) hasta el mismo momento del estallido de la Gran Recesión de 2008, cuyas raíces como bien sabemos no estuvieron en la feroz competencia exterior y las deslocalizaciones, sino en los riesgos asociados a la *innovación* financiera y a las burbujas del crédito y de la construcción, que aún de forma más moderada que en otras economías también afectaron a la economía vasca.

<sup>73</sup> Véase Mjøset (2002).

<sup>74</sup> Bhaduri y Marglin (1990).

<sup>75</sup> En el modelo nórdico.

Pero aún contando con un fondo competitivo sólido, no cabe duda de que la década del empleo no hubiera sido posible en los términos en que se produjo sin el auge hipotecario y la explosión del endeudamiento, que hizo que la economía vasca también participase en alguna medida de las contradicciones del modelo de financiarización que se había enseñoreado de la escena internacional. Ese modelo de crecimiento extensivo y potenciado por la deuda contribuye sin duda a explicar el menor avance de la productividad, pero lo cierto es que la evolución del progreso técnico manifestaba también las limitaciones si no el agotamiento de un proceso de acumulación que había llevado a su cenit el *tiempo de las máquinas*. Esta situación queda reflejada en la llamada *paradoja competitiva*:<sup>76</sup> la economía vasca ocupa una posición más destacada en renta de la que le corresponde en los indicadores de innovación. Como muchas paradojas, es sólo aparente, ya que se explica porque su modo de innovación está ligado al modelo *doing, using and interacting* (DUI en la literatura, por oposición a STI, *science, technology and, innovation*) que apenas tiene un lugar en los indicadores estándar y que está directamente relacionado con una tradición industrial genuinamente ligada a la revolución tecnológica y al paradigma técnico económico que supuso el *fordismo* y a sus desarrollos posteriores como el *toyotismo* o lo que en versión propia algunos autores han denominado *modelo vasco de transformación empresarial*.<sup>77</sup>

Por eso, al igual que las demás economías de la esfera internacional, la economía vasca tiene que construir a su nivel un nuevo modo de *régulation*, tarea que dista de estar resuelta en ninguna de las otras esferas de la gobernanza multinivel. Estamos hablando del paradigma técnico-económico y de las instituciones que deben acompañar a la quinta revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que ha vivido durante estos treinta años un período de *instalación* y que debe pasar a un período de *despliegue*, para hacer realidad la promesa de una nueva *Edad de Oro*, por utilizar una vez más los conceptos de Carlota Pérez. Como la propia autora señalaba, este período de *instalación* es un tiempo complejo de una relación de amor y luego de alejamiento entre la economía real y las finanzas. El nacimiento de grandes compañías y las enormes plusvalías características de este período terminó con la crisis de la burbuja de las *punto.com*, y el de alejamiento con una búsqueda de rendimientos equivalentes mediante el frenesí de un proceso de *innovación* financiera desvinculado de la economía real:

«Brilliant successes in a sort of gambling World make it believe itself capable of generating wealth by its own actions, almost like having inventing magic rules for a new sort of economy.

...But the illusion cannot last forever and these tensions are bound to end in collapse. This can happen in a series of partial crisis un one market after another, in one huge crash or a combination of both; however it happens, the bubble needs to burst». Pérez (2002), pp. 75-76.

<sup>76</sup> Orkestra. Instituto Vasco de Competitividad (2008), p. 90.

<sup>77</sup> Vázquez (1998).

Perfecto ejemplo del aprendizaje del pasado. Siguiendo la recurrente relación entre regulación (o mejor, desregulación) y crisis financieras, la búsqueda de ese nuevo modelo de capitalismo *financiarizado* mediante la laxitud en la regulación ha ocasionado que las crisis financieras se hayan repetido con un intervalo de dos años y medio desde 1987<sup>78</sup> y que en 2008 se produjera la combinación anunciada con el gran crash producido en Estados Unidos, tal y como Robert Boyer había predicho en el año 2000,<sup>79</sup> y que ha dado lugar a la Gran Recesión y no a una nueva Gran Depresión gracias al retorno al activismo de la política fiscal.

Pero cuando escribimos estas líneas, después de un retroceso sin precedentes de la economía vasca en 2009, -3,3%, que en España ha sido del -3,6% y en la Unión Europea del -4,2%, y de que en 2010 estemos ante una recuperación muy débil y que se anuncia larga, el propio activismo de la política fiscal ha desencadenado una crisis fiscal sin precedentes. Grecia está siendo ya objeto de un rescate externo para evitar el *default* de su deuda y Portugal, Irlanda, España, Italia... se enfrentan también a un duro proceso de ajuste a medio plazo para recuperar la confianza de los mercados. También la economía vasca se enfrenta a un proceso de ajuste en las cuentas públicas pero de una intensidad más manejable que además cuenta con la apreciable ventaja de un nivel de partida de la deuda viva casi simbólico antes de la crisis. El déficit máximo de 2009, que se estima del -3,9% del PIB para el Gobierno Vasco y del -6% para la Administración Autónoma, deberá corregirse hasta el -1,2% y el 1,9% en 2013, dentro de un escenario que cabe calificar de realista pero que a la vez es muy exigente y plantea importantes interrogantes sobre la incidencia del ajuste en el modelo de crecimiento, o con los conceptos aquí utilizados, en la relación entre régimen de acumulación y el modo de *régulation*. Dejando a un lado esas incertidumbres, y otras relativas a los efectos de la recesión, como necesidades de reestructuración productiva y posibles efectos de histéresis en el mercado de trabajo, por ejemplo, ese mismo escenario de ajuste contempla un escenario económico de progresiva vuelta al crecimiento hasta alcanzar en el horizonte del año 2015 niveles cercanos al 2,7%-2,8%, tasas que pueden considerarse representativas del nivel potencial de output de la economía vasca, habida cuenta sobre todo de la dinámica demográfica y de los progresos hechos en la tasa de empleo.<sup>80</sup> Esas tasas que serían inferiores en valores medios, suponen medio punto menos que las del último período de expansión —la década del empleo— e incluso están por debajo del crecimiento a muy largo plazo que en este artículo hemos situado en el 3%. Pero para valorarlas habría que situarlas en el contexto de las previsiones a medio y largo plazo para la economía internacional y en particular con la de aquellas que más influyen en la economía vasca. Jus-

<sup>78</sup> Lordon, (2009), p. 12.

<sup>79</sup> Boyer (2000).

<sup>80</sup> La recuperación prevista arranca en 2010 con un crecimiento del 0,5%, que luego aumenta al 1,8%; 2,2%, 2,3%, 2,7% y 2,8%. Véase Alberdi, Olalde y Rojo (2010).



to antes de la Gran Recesión las perspectivas a medio plazo apuntaban ya a que la década 2006-2016 sería de menor crecimiento que la previa tanto para el conjunto de la economía mundial como para los países de renta alta, que el Banco Mundial situaba en el 2,1% y en el 2,4% respectivamente (con un 2,5% para Estados Unidos) y otros analistas en el 2,7% y el 1,6%, es decir con tasas más bajas para los países de renta alta que para la economía mundial en su conjunto.<sup>81</sup> Si atendemos a previsiones más actuales, el consenso de los analistas<sup>82</sup> espera para la zona euro una recuperación hasta el 1,8% en ese mismo horizonte y una media del 1,6% desde 2016 a 2020; yendo las de España hasta el 2,3% y luego situándose en el 2,1%; mientras que para la economía de Estados Unidos se prevé una vigorosa recuperación claramente por encima del 3% que iría menguando hasta el 2,8% en 2015, y que luego en el horizonte del 2020 se quedaría en el 2,5% de media. Hay pues una coincidencia básica en que las perspectivas de crecimiento a medio y largo plazo van a ser menores en toda la economía mundial y particularmente débiles en nuestro entorno más cercano.

Parte del diferencial de crecimiento entre Estados Unidos y la Unión Europea se debe al crecimiento extensivo, porque para grandes países europeos como Francia y Alemania no se esperan aumentos de ocupación; pero también se debe a una menor productividad. La visión ciertamente optimista, pero generalmente aceptada, existente en Estados Unidos antes de la reciente crisis, afirmaba que el resurgimiento de la productividad experimentado desde los años noventa seguía vigente y que no se volvería a los bajos niveles de incremento característicos de los años setenta y ochenta;<sup>83</sup> pero esa visión comienza a verse matizada por algunas de las más recientes estimaciones. Aunque el crecimiento a largo plazo (horizonte cercano al año 2030) se sigue fijando en el entorno del 2,5% anual, la productividad se estima en un 1,7% para el conjunto de la economía y en el 2% para el sector privado no agrario.<sup>84</sup> Los impresionantes registros de productividad de los noventa sobre todo comparados con los europeos, tenían mucho que ver con el mayor despliegue de la sociedad de la información (el parque de ordenadores de Estados Unidos era el doble del de Europa) pero también por ello mismo dependía de diferencias contables debidas al ajuste de precios por la calidad de los productos.

En cualquier caso, todos los estándares de incremento de la productividad manejados son superiores a los registrados por la economía vasca en el período reciente, y si bien la salida de la crisis puede ser un escenario propicio para su mejora a medida que aumenta la ocupación de la capacidad productiva, el reto será mantener esa mejora en el largo plazo desarrollando nuevas fuentes de crecimiento de la productividad.

<sup>81</sup> Jorgenson y Vu (2008).

<sup>82</sup> Consensus Forecasts (2010).

<sup>83</sup> Jorgenson, Ho y Stiroh (2007).

<sup>84</sup> Gordon (2010).



## 6. LA SEGUNDA TRANSFORMACION Y SUS RETOS

La economía vasca tiene que volver a un crecimiento más intensivo basado en un progreso tecnológico superior al de la etapa reciente; un crecimiento que no destaque por la acumulación de factores de producción. Una acumulación a largo plazo con muy bajos requerimientos de trabajo, que minimice la presión sobre la ocupación del espacio y el uso de los recursos físicos. Siguiendo a Michael Porter se ha tendido a caracterizar este paso como una transición desde el estadio de la inversión al estadio de la innovación;<sup>85</sup> sin embargo se trata de una caracterización no muy afortunada, porque la innovación ha sido siempre consubstancial al desarrollo capitalista, que no por casualidad Baumol<sup>86</sup> llama de forma expresiva «the free market innovation machine». Otra cosa es que los tiempos que vivimos se caractericen por la aceleración de la innovación debida tanto a un ensanchamiento de la base de posibilidades de interacción de tecnologías, como a una actitud más decidida de los agentes económicos y de las políticas públicas que les dan soporte. Por la misma razón, también parece discutible calificar el reto exclusivamente como de transición a la economía del conocimiento, porque todas las innovaciones han estado siempre fundadas en el conocimiento, y la mejor definición de innovación dice que consiste en transformar el conocimiento en valor. Es verdad que en su origen el objetivo de una Segunda Gran Transformación,<sup>87</sup> siguiendo la estrategia de Lisboa, aparecía orientado a la competitividad (a la que hoy habría que añadir el adjetivo sostenible social y medioambientalmente) y ligado también al conocimiento y al aprendizaje como estrategia, pero también incluía expresamente el nuevo paradigma de la sociedad de la información o si se prefiere de la sociedad red.<sup>88</sup>

La quinta revolución tecnológica, fruto de la confluencia de la electrónica con los ordenadores y las telecomunicaciones, ha creado un nuevo sector productivo, cuya productividad ha evolucionado de forma acelerada a través del incremento de la velocidad de proceso —ley de Moore<sup>89</sup>— y de la reducción de costes de fabricación, pero además ha comenzado a transformar el resto de los sectores productivos a través de la introducción en ellos de la electrónica y del paradigma de la sociedad red. La cuestión es saber cuáles van a ser las características de su promesa de una nueva *Edad de Oro* en cuanto a las bases del crecimiento y en cuanto a sus consecuencias institucionales y de regulación. La aceleración de la innovación —ahora algo detenida por la crisis— llevará a un nuevo tipo de progreso que ya no será intensivo en energía que se transforma en trabajo mediante las máquinas, sino intensivo en información que las personas transforman en valor valiéndose de las redes.

<sup>85</sup> Orchestra. Instituto Vasco de Competitividad (2008).

<sup>86</sup> Baumol (2004).

<sup>87</sup> Gobierno Vasco (2004), p. 28.

<sup>88</sup> Castells *et al.* (2005) insiste en que también la información ha sido una constante en la historia de la humanidad, de ahí que sugerimos hablar de paradigma de la sociedad red.

<sup>89</sup> Véase Freeman y Louçã (2001), p. 303.

Las máquinas y los procesos productivos han incorporado ya masivamente la electrónica, pero el cambio que se está gestando va más allá: estamos transitando desde el tiempo de las máquinas al tiempo de las redes, y con ello están cambiando las propias fuentes de la productividad. Es verdad que en el estadio anterior la inversión en planta y equipo, muy ligada a la obtención de economías de escala era la verdadera clave de la productividad, pero ya en la etapa reciente se han incorporado nuevas fuentes de productividad a través de una nueva división del trabajo entre las empresas (redefinición de la cadena de valor e internacionalización) y de una reorganización del trabajo en el interior de las mismas mediante grupos autónomos, todo ello acompañado por una mayor formación y un impulso a la calidad y a la satisfacción del cliente.

Pero hay todavía pendiente una larga transición en los estados evolutivos de empresa: desde el estadio de la empresa que produce, al de la empresa que aprende (que sería el actual), al de la empresa que «aprende a aprender», y finalmente al de la empresa como sistema complejo que co-evoluciona con el entorno.<sup>90</sup> En esta nueva empresa digital *extendida* las capacidades están distribuidas, los procesos son trans-empresariales y la clave no está en la unidad de negocio sino en los sistemas de valor.

No cabe duda de que dentro de estas tendencias se está produciendo un desplazamiento desde la eficiencia operativa hacia los intangibles y las redes que posibilitan la diferenciación del producto y la captura de valor por el lado de la demanda. Además, en el extremo, cuando los productos son digitales los costes marginales son nulos y la fuente de productividad no está en la producción sino en la existencia de enormes rendimientos de escala por el lado de la demanda, favorecidos aún más por las externalidades positivas de la red (el valor de la red aumenta exponencialmente cuando lo hace el número de miembros).<sup>91</sup> La producción material de la quinta revolución tecnológica se va deslocalizando a los países emergentes y por ello la generación de rendimientos crecientes por el lado de la demanda característica de la economía digital tiende a reforzar el desequilibrio entre las rentas que distribuye localmente y las que captura globalmente.

La posición de la economía vasca frente a este escenario presenta grandes contrastes. La hibridación de la quinta revolución tecnológica con los productos de la precedente está siendo en gran medida exitosa, aunque debido a la especialización en bienes de inversión e intermedios, lo sea más en producción que en comercio electrónico. El hecho de no participar en la producción de los productos materiales típicos de la misma —los cachivaches digitales— no es tan importante como el de no intervenir en su diseño, que es el que define las oportunidades de desarrollo de los contenidos digitales que les acompañan, que resulta trascendental para los modelos de negocio y la creación de valor. Reflexión que puede repetirse punto

<sup>90</sup> CONEX (2005), p. 48.

<sup>91</sup> Shapiro y Varian (1999), chapter 7, p. 173.

por punto para el caso de los servicios basados en las infraestructuras de red. La economía vasca tendrá que profundizar más en esa nueva industria que tiene que estar orientada a la empresa, pero que aparece cada vez más conectada con las industrias culturales y creativas, rompiendo precisamente barreras culturales que aíslan muchas esferas de creatividad de la idea de negocio. Por supuesto, aunque sus resultados se produzcan a muy largo plazo, otra gran tarea será la de seguir preparando el advenimiento de la sexta revolución tecnológica, una vez de que se ha iniciado con acierto el despliegue de sendas estrategias en biociencias y nanociencias, que posibilite la hibridación futura entre ellas y de ellas con los sectores de tradicional especialización industrial.

Junto a lo anterior, la segunda gran esfera de los retos no tiene que ver con las nuevas revoluciones tecnológicas sino con los efectos indeseados de las precedentes: es decir con el agotamiento de los combustibles fósiles, la amenaza del cambio climático y los cambios económicos y sociales que demandan. El llamado «techo del petróleo» ocasionará grandes turbulencias en los precios de la energía y junto con la amenaza del cambio climático determinará una transición problemática hacia la economía post carbono que tendrá grandes implicaciones en el horizonte que contemplamos. El desarrollo tecnológico de fuentes renovables y una completa estrategia de eco-innovación forman ya parte de la agenda pública pero presentan una dificultad enorme para conseguir que incidan directamente en la transformación de la construcción o de la industria. Así mismo, serán precisas grandes dosis de prospectiva y anticipación para abordar las consecuencias de estos retos y sus implicaciones sociales en la futura configuración de los sectores ligados al transporte, con grandes amenazas y oportunidades dada nuestra especialización en todos los modos de transporte: excesos de capacidad difíciles de absorber en algunos de ellos —el del automóvil, por ejemplo será clave— y crecientes oportunidades en otros, como ya estamos viendo.

Pero además de los cambios en el régimen de acumulación, habrá que abordar también un nuevo modo de *régulation*, que se revela siempre problemático, y más aún después del fracaso de la ola de *financiarización* que ha conducido a la Gran Recesión. Euskadi debería haber abordado ya algunos de los cambios institucionales que resultan básicos para afrontar la nueva etapa<sup>92</sup> en campos como la formación, el dinero y el crédito, la regulación en general y muy especialmente la del mercado laboral.

Además, hay que tener en cuenta que el diseño conjunto debe de ser: por un lado, adaptado a la realidad de la economía vasca, a su carácter industrial, apertura exterior y a su sistema empresarial y de innovación; y por otro, debe mostrar coherencia entre todas sus esferas: la de la fiscalidad y las políticas públicas, la del dinero y el crédito, la del modelo de competencia y la del mundo del trabajo y de la empre-

<sup>92</sup> Véase Gobierno Vasco (2004).

sa. Obviamente en el diseño de la estrategia hay que adaptarse a aquello que se presenta como dado y con menores posibilidades de intervención y de reforma institucional. Tal es el caso del modelo de competencia global y de la unión económica y monetaria que supone un reducido papel para los tipos de cambio y una política monetaria dirigida a preservar la estabilidad de precios del conjunto de la zona euro. Como aún siendo muy abiertos nos hemos apartado del modelo nórdico, en el que la soberanía monetaria juega un papel importante como fuente de flexibilidad, la regulación del nexo salario-trabajo-empresa resulta de una importancia capital. La economía vasca ya ha seguido *de facto* un modelo de ajuste laboral a la última crisis distinto al de la española, a pesar de la uniformidad de la regulación, pero no cabe duda de que la solución será tanto mejor cuanto más se adapte esta a la realidad de un sistema competitivo bien diferente. Las exigencias de un modelo de crecimiento intensivo de alta productividad son incompatibles con la dualidad del mercado de trabajo, y la mejor manera de preservar el vínculo salarios-productividad, al tiempo que se aumenta ésta es caminar hacia modelos de participación y de riesgo compartido que son más flexibles y generan incentivos más poderosos que la vieja e inadecuada disciplina taylorista.

En el futuro escenario, la economía vasca no necesitará una acumulación de capital tan grande como en el pasado y por ello ya no resultará decisivo un modelo de crecimiento dirigido por los beneficios. Pero aún así, lo inteligente sería seguir poniendo la fiscalidad al servicio de la competitividad empresarial y recuperar la presión fiscal por la vía de los impuestos personales sobre la renta y el capital que han sufrido un retroceso enorme en el pasado reciente. Y es que por mucho que introduzcamos altas dosis de innovación en un sector público que tanto la necesita, el menor crecimiento, las exigencias de estabilidad presupuestaria y una economía abierta y cohesionada van a requerir siempre una fuerte presencia de las políticas públicas y un nivel acorde de presión fiscal.

«El futuro ya no es el que solía ser». La sentencia cobra fuerza en momentos de cambio y no continuidad, y es que la promesa de una nueva *Edad de Oro* se dibuja hoy entre extraordinarias incertidumbres, grandes exigencias de adaptación y menguadas expectativas de rendimiento en lo económico. Todo esto no debe interpretarse como un futuro peor, pero sí como un futuro diferente a lo hasta ahora conocido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALÁEZ ALLER, R.; ÁLVAREZ LLANO, R.; FERREIRO APARICIO, J.; FLORES SANTAMARÍA, F.; MENDIZABAL GOROSTIAGA, A.; MORENO DÍAZ, J.; SERRANO PÉREZ, F. Y ZABALO ARENA, F. (1990): «La internacionalización de la economía vasca», *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 9.
- ALÁEZ ALLER, R. Y BILBAO UBILLOS, J. J. (1993): «Una aproximación teórica a la actuación económica del Gobierno Vasco», *Ekonomiaz*, n.º 25, Gobierno Vasco.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1986a): «La financiación de las Comunidades Autónomas: una síntesis», *Ekonomiaz*, 4: 139-186.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1986b): «Multiplicadores de financiación: una introducción al análisis de la metodología del Cupo», *Ekonomiaz*, 5-6: 25-42.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1986c): «El modelo interno de distribución de recursos financieros de la Comunidad Autónoma del País Vasco», *Ekonomiaz*, 5-6: 221-288.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1989a): «El sector servicios y el cambio estructural en la economía vasca en el período 1955-1985», *Ekonomiaz*, 13-14: 162-193.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1989b): *La economía de servicios en el País Vasco: un análisis macroeconómico*, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1990): *El cambio ocupacional en la economía vasca (1970-1986) Descripción y análisis económico*, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1992): *Situación de la economía vasca tras la crisis y la integración en Europa*, Departamento de Economía, Planificación y Medio Ambiente, Gobierno Vasco.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1995a): «Algunas enseñanzas de casi medio siglo de cuentas de la economía vasca», *Ekonomiaz*, 31-32: 363-386.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1995b): *La Financiación de una Economía Regional*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (1995c): «El proceso ahorro-inversión en una economía moderna: el caso de la economía vasca», incluido en *El papel del Ahorro e Inversión en el Desarrollo Económico, Ekonomi Gerizan*, Federación de Cajas de Ahorro Vasco-Navarras.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (2000): *La cuenta financiera de las economías regionales*, Mimeo. Accesible en <http://www.economiavasca.net/Alberto%20Alberdi/CuentaFinancieraER.pdf>
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. (2001): «Tasa de beneficio, crecimiento económico y distribución de la renta. Una visión postkeynesiana con aplicación a las economías vasca y española en el período 1965-1995», *Azkoaga, Cuadernos de ciencias sociales y económicas*, n.º 10, Eusko Ikaskuntza.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A. Y DEL CASTILLO CUERVO-ARANGO, F. (1986): «El impacto económico de la demanda pública en el período 1980-1984», *Ekonomiaz*, 5-6: 53-72.
- ALBERDI LARIZGOITIA, A.; ARAMBURU IRIZAR, J.J.; AZPIAZU URIARTE, P. E IRADI ARRIETA, J. (1990): «El sector público en la década de los ochenta», *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 9.
- ALBERDI, A. Y SASIGAIN, F. (1992): «Coste y productividad del trabajo en la industria vasca. Estudio comparado con España y la Comunidad Económica Europea», *Ekonomiaz*, n.º 23, Gobierno Vasco.
- ALBERDI, A.; BARRENA, L. Y OLALDE, A. (1994): «Aproximación a las Cuentas Financieras de la economía vasca 1985-1991», *Ekonomiaz*, n.º 29, Gobierno Vasco.
- ALBERDI, A. Y SASIGAIN, F. (1995): «Análisis input-output del cambio ocupacional 1985-1990», *Tablas Input-Output de la C. A. de Euskadi*, Vol. III, Instituto Vasco de Estadística.
- ALBERDI, A. Y AZPIAZU, P. (2005): «La vía vasca hacia la prosperidad», *Cinco Días*, publicado el 15 de abril.
- ALBERDI, A.; OLALDE, A. Y ROJO, M.J. (2010): «Posición cíclica, saldos estructurales y escenario presupuestario del Gobierno Vasco en el horizonte del 2015», *Ekonomiaz*, n.º 73: 276-315.
- ÁLVAREZ LLANO, R. (1993): «Las inversiones extranjeras de capital en el País Vasco», *Ekonomiaz*, n.º 26, Gobierno Vasco.

- AZPIAZU, P. (1986): «Evolución reciente del comercio exterior de la Comunidad Autónoma de Euskadi», *Ekonomiaz*, n.º 4, Gobierno Vasco.
- AZPIAZU URIARTE, P.M.; GURPIDE IBARROLA, J.; HUALDE MAYO, K.; PIQUIN BARRIUSO, S.; RUIZ ESCALANTE, M.M. y URRETAVIZCAYA RETANA, J.M. (1990): *Las políticas de gasto público 1981-1989*, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno Vasco.
- AZPIAZU URIARTE P. y GURPIDE IBARROLA, J. (1991): «Balance y perspectivas tras una década de gasto público», *Ekonomiaz*, n.º 1925, Gobierno Vasco.
- BANCO DE ESPAÑA (1983): *Informe Anual 1982*.
- BHADURI, A. y MARGLIN, S. (1990): «Unemployment and the real wage: the economic basis for contesting political ideologies», *Cambridge Journal of Economics*, n.º 14, vol. 4, pp. 375-393
- BAJO RUBIO, O.; DÍAZ MORA, C. y DÍAZ ROLDÁN, C. (2007): «Foreign Direct Investment and Regional Growth: An Analysis of the Spanish Case», *Papeles de Trabajo. Instituto de Estudios Fiscales*, n.º 18, Ministerio de Economía y Hacienda.
- BANCO DE BILBAO (1977): *Tablas Input-Output y Cuentas Regionales de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya*, Bilbao.
- BOYER, R. (2000): «Is finance lead growth regime a viable alternative to Fordism? A preliminary annalysis», *Economy and Society*, vol. 29, n.º 1, pp. 115-145.
- BAUMOL, W.J. (2004): *The Free-Market Innovation Machine: Analyzing the Growth Miracle of Capitalism*, Princeton University Press.
- BOYER, R. y SAILLARD, Y. (edit.) (2002): *Régulation Theory. The State of the Art*, Routledge. (First Published in French, 1995).
- BUSTILLO MESANZA, R. (2003): «Especialización industrial y flujos comerciales en la economía vasca a lo largo de los años noventa», *Ekonomiaz*, n.º 52, Gobierno Vasco.
- CAJA LABORAL POPULAR (1978): *La balanza de pagos del País Vasco. Relaciones económicas con el exterior*, Caja Laboral Popular S. Coop. Ltda.
- CAJA LABORAL POPULAR (1989): *Economía Vasca 1975-1987*, Caja Laboral Popular, S. Coop. Ltda.
- CAJA LABORAL POPULAR (1996): *Economía Vasca 1980-1990*, Caja Laboral Popular, S. Coop. Ltda.
- CAJA LABORAL POPULAR (2001): *El concierto económico y la economía vasca*, Caja Laboral Popular S. Coop. Ltda.
- CAJA LABORAL POPULAR (2002): *Economía Vasca. Evolución sectorial (1976-2001)*, Caja Laboral Popular, S. Coop. Ltda.
- CASTELLS, M. y CARDOSO, G. (edit.) (2005): *The Network Society. From Knowledge to Policy*, Center for Transatlantic Relations, [http://arnic.info/Papers/MC\\_GC\\_network\\_society\\_book\\_on-line.pdf#page=96](http://arnic.info/Papers/MC_GC_network_society_book_on-line.pdf#page=96)
- CONEX (2005): *Empresa digital extendida basada en el conocimiento*, Equipo de investigación Conex, Arrasate (Gipuzkoa).
- CONSEJO GENERAL VASCO, (1980): *La crisis económica en el País Vasco: Análisis y propuestas de solución*, Consejería de Economía.
- CONSENSUS FORECASTS (2010): «A Digest of International Economic Forecasts», April 12.
- DIEZ, M. A. y GRAFE, F. (1987): *El País Vasco y Navarra en la Europa de las regiones*, IEKI, Donostia.
- DORIA BAJO, R.; LARRAYA MENDOZA, J. y SANS MARTÍ, J.M. (1990): «Economía vasca: evolución reciente y perspectivas», *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 9.
- ESCRIVÁ, F.J. y MURGI, M.J. (2009): «Regional aspects of the productivity slowdown: An analysis of Spanish sectoral data from 1980 to 2003», *CWorking Papers of the Dirección General de Presupuestos*, D-2009-3.
- ERAUSKIN-IURRITA, I. (2008): «The Sources of Economic Growth in the Basque Country, Navarre and Spain during the period 1986-2004», *Cinvestigaciones Regionales*, 12: 35-58.
- ERAUSKIN-IURRITA, I. (2010). *Accounting for growth in Spain, the Basque Country (and its historic territories), Madrid, and Navarre since 1964*. (De próxima publicación). Disponible en <http://paginaspersonales.deusto.es/ineraus/>
- ESTEBAN, M. y VELASCO, R. (1993): *Diversificación industrial. Un reto para el País Vasco*, Círculo de Empresarios Vascos, Bilbao.
- ETXEZARRETA M. (coord.), (1991): *La reestructuración del capitalismo en España 1970-1990*, ICARIA, Barcelona.
- EURO PRAXIS (2008): *Identificación y análisis de los Grupos empresariales existentes en el País Vasco*, Mimeo, Departamento de industria, Comercio y Turismo.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO FERNÁNDEZ, E. (1984): «Etapas del crecimiento de la economía vasca, 1700-1850», *Papeles de Economía Española*, 20: 309-318



- FERNÁNDEZ MACHO, F.J.; GALLASTEGUI ZULAICA, I.; Y GONZÁLEZ CASIMIRO, P. (2001): *La eficiencia productiva en la Comunidad Autónoma del País Vasco*, Instituto de Economía Pública. Universidad del País Vasco. Bilbao.
- FERREIRO APARICIO, J.; GÁLVEZ GÁLVEZ, C. Y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, C. (1997): *Inversión directa extranjera en la industria vasca durante la década de los noventa*, Círculo de Empresarios Vascos, Bilbao.
- FLORES SANTAMARÍA, F.; BILBAO UBILLOS, J. Y VICENTE RAMOS, S. (2000): «Cambio técnico, empleo y cambio ocupacional 1990-1995», *Tablas Input-Output de la C. A. de Euskadi, 1995 Análisis de Resultados. Instituto Vasco de Estadística*.
- FREEMAN, C. Y LOUÇÃ, F. (2001): *As Time Goes By. From Industrial Revolutions to Information Revolution*, Oxford University Press.
- GALLASTEGUI ZULAICA, I. (direc.) (2000): *El crecimiento económico vasco. Aproximación a sus factores explicativos*, Caja Laboral S. Coop. Ltda.
- GARCÍA CRESPO, M., VELASCO BARROETABEÑA, R. Y MENDIZÁBAL GOROSTIAGA, A. (1981): *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la Economía vasca: 1936-1980*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- GARCÍA OLEA, M.V. Y RODRÍGUEZ FEO, J. (1986): «Evolución de las Administraciones Públicas Vascas 1980-1984», *Ekonomiaz*, 5-6: 75-123.
- GIRÁLDEZ PIDAL, E. (1993a): *La Balanza Tecnológica*, Estudios de Economía n.º 7, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno Vasco.
- GIRÁLDEZ PIDAL, E. (1993b): *Las Inversiones Extranjeras en el País Vasco*, Estudios de Economía n.º 9, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno Vasco.
- GIRÁLDEZ PIDAL, E. (1994): *Las Inversiones vascas en el extranjero*, Estudios de Economía n.º 12, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno Vasco.
- GOBIERNO VASCO (1983): *Euskadi en la Comunidad Económica Europea. Informe sobre la incidencia en Euskadi de la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea*, Vicepresidencia para el Desarrollo Autonómico, Departamento de Economía y Hacienda.
- GOBIERNO VASCO (1985): *Evolución de la economía vasca entre 1972 y 1980. La influencia de la crisis*, Mimeo, Departamento de Economía y Hacienda.
- GOBIERNO VASCO (1992): *La economía vasca en perspectiva: El pasado reciente, el escenario de los noventa y orientaciones de política económica*, Mimeo, Departamento de Economía, Planificación y Medio Ambiente.
- GOBIERNO VASCO (2004): *Razones económicas para un nuevo Marco Institucional*, Lehendakaritza (accesible en [http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.net/r48-2312/es/contenidos/informes/mem\\_razones\\_economicas/es\\_7465/razones\\_economicas.html](http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.net/r48-2312/es/contenidos/informes/mem_razones_economicas/es_7465/razones_economicas.html)).
- GOBIERNO VASCO (2008): *Plan de Competitividad Empresarial e Innovación Social 2006-2009. Informe de Seguimiento 2006/200*, Departamento de Industria, Comercio y Turismo.
- GORDON, R.J. (2010): «Revisiting U.S. Productivity Growth over the Past Century with a View of the Future», *National Bureau of Economic Research*, Working Paper 15834.
- HAWKEN, P. (1983): *La economía que viene*, Alianza Editorial.
- IKEI (1992): *El ahorro macroeconómico en el País Vasco*, Estudios de Economía n.º 6, Departamento de Economía, Planificación y Medio Ambiente, Gobierno Vasco.
- JORGENSEN, D.W.; HO, M.S. Y STIROH, K.J. (2007): «A Retrospective Look at U.S. Productivity Resurgence», *Federal Reserve Bank of New York*, Staff Report n.º 277.
- JORGENSEN, D.W. Y VU, K.M. (2008): «Projecting World Economic Growth: the Contribution of Information Technology», *Symposium on The Outlook for Future Productivity Growth*, Center for the Study of Innovation and Productivity, Federal Reserve Bank of San Francisco, [http://www.frbsf.org/csip/research/200811\\_jorgenson.pdf](http://www.frbsf.org/csip/research/200811_jorgenson.pdf).
- LORDON, F. (2009): *El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas*, Los libros de la Catarata.
- LLANO, C.; ESTEBAN, A.; PÉREZ, J. Y PULIDO, A. (2008): «La base de datos C-interreg sobre el comercio interregional de bienes en España: método y primeros resultados (1995-2006)», *Ekonomiaz*, 69: 244-270.
- MAS IVARS M. Y OTROS, REIG, E. (direc.) (2007): *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas*, Fundación BBVA.
- MENDIZÁBAL, A. Y SERRANO, F. (1988): «La política industrial del franquismo: su influencia en la economía vasca», *Ekonomiaz*, 9-10: 301-324.

- MINONDO, A. (1999): «El comercio exterior en la CAPV 1982-1997», *Estudios Empresariales*, 100: 36-42.
- MINONDO, A. (2008a): *The sophistication of Basque Exports*, Instituto Vasco de Competitividad, 2008-3WPS.
- MINONDO, A. (2008b): «Un análisis del proceso de integración comercial de la economía vasca», *Estudios Empresariales*, 127: 6-20.
- MJØSET, L. (2002): «A régulation perspective on small countries», incluido en Boyer, R. y Saillard, Y. (edit.) (2002), pp. 254-259.
- MONTERO, M. (1993): *La construcción del País Vasco contemporáneo*, Editorial Txertoa.
- MUGURUZA, J.A. (1996) «El comercio exterior de la economía vasca 1980-1995», *Ekonomiaz*, 36: 154-189.
- NAVARRO ARANCEGUI, M.; ARANGUREN QUEREJETA, M.J. Y RIVERA HERNÁNDEZ, O. (1994): *La crisis de la industria manufacturera de la CAPV. Aspectos Estructurales*, Manu Robles Aranguiz Institutua, Bilbao.
- NAVARRO ARANCEGUI, M. (1998): «El comercio exterior de la industria manufacturera de la CAPV: un análisis comparado», *Ekonomiaz*, n.º 40, Gobierno Vasco.
- NAVARRO ARANCEGUI, M. Y OLARTE MARÍN, F. (2004) «Inversión exterior y posición competitiva del País Vasco y España. Análisis particular frente a los países de la ampliación», *Ekonomiaz*, n.º 55, Gobierno Vasco.
- NEUMANN WHITMAN VON, M. (1967): «International and Interregional Payments Adjustment: A Synthetic View», *Princeton Studies in International Finance*, n.º 19.
- PÉREZ DE CALLEJA BASTERRECHEA, A. (1982): *Informe Diagnóstico sobre la economía vasca*, Editorial Iparraguirre.
- ORKESTRA. INSTITUTO VASCO DE COMPETITIVIDAD. (2008): *I Informe de Competitividad del País Vasco. Hacia una propuesta única de valor*, Fundación Deusto.
- ORKESTRA. INSTITUTO VASCO DE COMPETITIVIDAD. (2009): *II Informe de Competitividad del País Vasco. Hacia el estadio competitivo de la innovación*, Fundación Deusto.
- PÉREZ, C. (2002): *Technological Revolutions and Financial Capital. The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*, Edgard Elgar.
- PORTER, M. (2003): *Ser competitivo. Nuevas aportaciones y conclusiones*, Ediciones Deusto.
- PRADO VALLE, C. (2000): «Cambios en las relaciones de la industria y los servicios en la economía vasca durante el período 1985-1995: terciarización de la economía e integración de los servicios», *Tablas Input-Output de la C. A. de Euskadi, 1995. Análisis de Resultados*, Instituto Vasco de Estadística.
- REIG, E.; PICAZO, A.J. Y ROBLEDÓ, J.C. (1997): *Capitalización y crecimiento de la economía vasca 1955-1995*, Fundación BBV.
- RODRÍGUEZ DE YURRE, L. (1986): «Nota sobre las inversiones extranjeras en el País Vasco», *Ekonomiaz*, n.º 2, Gobierno Vasco.
- RODRÍGUEZ NUÑO, V. (1998): «Cambios en el modelo de especialización sectorial del País Vasco y de las restantes Comunidades Autónomas en el período 1980-1994», *Ekonomiaz*, n.º 40, Gobierno Vasco.
- SHAPIRO, C. Y VARIAN, H.R. (1999): *Information Rules. A Strategic Guide to the Network Economy*, Harvard Business School Press.
- VALDALISO, J.M. (2010): *La evolución económica de los clústeres industriales del País Vasco: historia, competitividad y desarrollo regional*, Universidad de los Andes, Facultad de Administración. Cátedra Corona 16.
- VÁZQUEZ, A. (1998): *El modelo vasco de transformación empresarial*. Edición del autor, Bilbao.
- VELASCO BARROETABEÑA, R. (1992): «Declive industrial y desesperanza en la economía vasca», *Papeles de Economía Española*, n.º 51.
- VELASCO BARROETABEÑA, R. (1993): «Desafíos actuales de la economía vasca», *Papeles de Economía Española*, n.º 55.
- VELASCO, R.; ESTEBAN, M. Y BUSTILLO, R. (2006): «Apuntes sobre el dinamismo de la economía vasca: Una visión comparada (1980-2003)», incluido en Esteban, M. y Serrano, F. (ed.), *La política económica en tiempos de incertidumbre*, Netbiblo, pp. 164-205.
- ZURBANO, M. (2000): «Cambios en la estructura productiva y desarrollo terciario, 1990-1995. Un análisis sobre la base de las Tablas Input-Output de la Comunidad Autónoma de Euskadi», *Tablas Input-Output de la C. A. de Euskadi, 1995. Análisis de Resultados*. Instituto Vasco de Estadística.